



# ¿QUÉ DIFERENCIAS HAY ENTRE CNT Y CGT?

**CNT-AIT GRANADA**

Este texto ha sido fruto de vari@s afiliad@s de CNT-AIT, en especial de la Federación Local de Granada. Su forma definitiva terminó en la primavera de 2014.

**EDITA: CNT-AIT GRANADA**  
**C/ EURÍPIDES S/N**  
**18014 GRANADA**  
**granada@cnt.es**



## ÍNDICE:

<b>1 Las diferencias entre CNT y CGT -----</b>	<b>1</b>
<b>1.1 Las elecciones sindicales-----</b>	<b>1</b>
<b>1.2 Las subvenciones del Estado-----</b>	<b>2</b>
<b>1.3 El liberado sindical-----</b>	<b>3</b>
<b>1.4 Los partidos políticos-----</b>	<b>5</b>
<b>2 ¿Qué es el reformismo?-----</b>	<b>7</b>
<b>2.1 ¿Qué se entiende por reformismo?-----</b>	<b>7</b>
<b>2.2 Consecuencias del reformismo-----</b>	<b>11</b>
<b>3 La manipulación de la historia por parte de CGT-----</b>	<b>16</b>
<b>3.1 El Patrimonio Histórico-----</b>	<b>18</b>
<b>3.2 La invención de un pasado del reformismo-----</b>	<b>19</b>
<b>4 El nacimiento de la CGT-----</b>	<b>29</b>
<b>5 Escisiones posteriores-----</b>	<b>35</b>
<b>6 El Hoy-----</b>	<b>36</b>

## **1 – Las diferencias entre CNT y CGT.**

Muchas personas se acercan a nuestro sindicato y, fruto de una labor propagandística de confusión que luego comentaremos, suelen preguntar sobre las diferencias entre CNT y CGT. Cuando las intentamos explicar brevemente, no tardan en seguir haciendo preguntas sobre diversos detalles, queriendo evidenciar que se trata de un tema complejo, que a menudo no se puede explicar en un día cuando se presenta alguien nuevo. Por ello, hemos decidido redactar este folleto para aquellos días que no se pueda o no apetezca hablar tanto rato sobre esa organización que se reivindica como anarcosindicalista y heredera del sector reformista de la CNT con un modelo sindical oficialista.

Cuando se trata de hablar entre la CGT y CNT se suele hablar de los precedentes históricos o de los conceptos ligados al movimiento anarcosindicalista. Eso es debido al interés que tienen de reivindicar de palabra un pasado histórico, que ya comentaremos más adelante, pero que ya aquí señalamos para justificar la redacción en una segunda parte de este texto, de algo secundario como es la historia, experiencias y detalles, donde suele aparecer una gran cantidad de información muy impactante, desconcertante y extensa para los que están empezando en la militancia anarcosindicalista, y que debemos aclarar.

Esperamos, con todo esto, el esclarecimiento de estas diferencias que perviven en la actualidad, para responder a las constantes preguntas que nos suelen llegar sobre este tema. Nos hubiera gustado un texto conciso, y que solo tratase de los principios y las prácticas actuales, de una manera clara, pero hemos notado en los últimos tiempos una insistencia sobre los detalles históricos de lo que fue la CNT y hasta de las polémicas que se vivieron en las escisiones producidas que dieron lugar a la CGT, por lo que el resultado ha sido un trabajo más largo de lo deseado. Hemos visto que hay pocos relatos actuales que narren todo el proceso escisionista, y creemos que debemos empezar a tratarlo un poco más monográficamente de lo que hasta ahora se ha estado haciendo.

Vamos a empezar relatando las principales y más visibles diferencias entre la CNT y la CGT que se pueden observar en estos momentos si se investigan y se leen los estatutos tanto actuales como históricos de la CNT, una práctica que parece que algunos son dados a ocultar.

### **1.1 Las elecciones sindicales:**

La CNT rechaza el modelo sindical oficial que impera hoy en el mundo del trabajo, un modelo basado en las elecciones sindicales, tras cuyos resultados se nombra a los representantes de los trabajadores en los Comités de Empresa, que, a nivel legal y bajo los principios parlamentarios de la forma de representatividad, tienen la capacidad de decidir en nombre de los empleados de su correspondiente sector y nivel, de un modo semejante a como lo hacen los partidos en el Parlamento, que hablan en nombre de la ciudadanía y población en general, votantes o no.

La CGT por su parte sí acepta este modelo sindical<sup>1</sup>, y participa por tanto en las elecciones sindicales y en los Comités de Empresa, donde tienen representantes en los sectores laborales que los hayan votado. Por ello, y reconocido por ley, pueden decidir por encima de la base de los trabajadores y de cualquier asamblea obrera, que no está reconocida a nivel legal salvo en casos extremos y difíciles, que suelen exigir, precisamente, el rechazo por parte de casi todos los obreros del Comité de Empresa o la inexistencia de la misma por ser una empresa muy pequeña. Es por ello por lo que la CNT acusa a la CGT de ser una organización partidaria de órganos de representación falsos y autoritarios que siguen el modelo de dominación política del parlamentarismo liberal que vivimos, todos, hoy.

Las elecciones sindicales sirven para legitimar el sistema de representatividad que promueve el Estado para gestionar las relaciones laborales entre patronos y obreros. En el discurso oficialista se argumenta que todos los trabajadores participan en este sistema, pero en

---

1 Guía práctica “Elecciones Sindicales”, Secretaría de Comunicación CGT, 2006 (segunda edición en 2010).

realidad muy pocos pueden votar: los trabajadores precarios, los de las ETT, la mayor parte de los jóvenes, la casi totalidad de los empleados de empresas pequeñas (que son casi el 90% de la economía en España), casi todos los jornaleros del campo, los presos que trabajan en talleres, y muchos sectores laborales más, ninguno de ellos puede votar. Tal práctica solo la pueden hacer los trabajadores fijos de empresas medias o grandes y con una regulación jurídica determinada. Como en el caso de la representatividad política del Parlamento, se trata de una patraña que no representa a nadie; en ella eligen unos pocos por encima de la mayor parte de los empleados que son precisamente los que más defensa sindical necesitan, por la fragilidad laboral de su situación.

La CNT apuesta por destruir ese modelo sindical y propone las asambleas directas de los trabajadores por empresa y/o sector, donde todos tengan voz y voto, de una manera libre, autónoma, horizontal y participativa. Estas asambleas deberían ser las vinculantes en cuanto se trata de decisiones de los trabajadores en un centro de trabajo. Si la ley no lo reconoce, la unión de los trabajadores es suficiente para hacer fuerza y que la patronal y las autoridades tengan que reconocer la realidad de los hechos. Si se llega a reconocer legalmente, es una conquista de los trabajadores. Lo importante es que los obreros impongan el modelo que ellos quieran y que sea para todos, y no sea el Estado quien lo determine. El Comité de Empresa es, como su nombre dice, de la empresa, no de los trabajadores.

Hay que tener cuidado porque algunos círculos reformistas pretenden proponer alternativas supuestamente nuevas e intermedias, afirmando que en su sindicato (ejemplo de Solidaridad Obrera, pero hay otros) no se está en contra ni a favor de las elecciones sindicales, sino que se da libertad a cada sección de participar o no. Esto de intermedio no tiene nada. Ningún sindicato, ni la CGT, ni siquiera UGT o CCOO, obligan a ninguna de sus secciones a presentarse a elecciones sindicales. Todas son libres de participar o no; lo que ocurre es que, de hecho -y esto pasa también en Solidaridad Obrera-, siempre que pueden, se presentan, pues los que no pueden pues no pueden, y los contrarios a hacerlo no suelen simpatizar con quienes lo hacen, y se suelen ir de la organización para formar otra en la que no se presenten a elecciones. No hay ninguna postura de obligar a las secciones a presentarse, solo hay dos caminos: o puedes presentarte, o no puedes, porque la organización te lo impide. La CNT es de este segundo caso, mientras que la CGT y Solidaridad Obrera del primero, y en eso no se diferencian en nada de la UGT.

Está el principio de la Acción Directa que propugna la CNT desde su nacimiento y que hace referencia no a la violencia en sí, sino a algo mucho más profundo, que es la resolución por los propios afectados de sus propios conflictos y asuntos, directamente. Un Comité de Empresa viola ese principio porque impide que todos los implicados puedan participar quedando en el papel de tener que aceptar lo que les dan hecho, mientras muchos de los “especialistas” llevan años sin estar realmente en la empresa, ajenos a la realidad laboral de su sector, pero cobrando. No criticamos que haya asesores o solidarios, pero sí que estos puedan decidir por encima de los propios implicados, y esto es lo que pasa en los centros de trabajo donde decide un Comité de Empresa. El caso es que con las elecciones sindicales la acción directa es sustituida por la acción delegada, con las consecuencias que todos conocemos a la hora de confiar nuestras vidas a profetas y salvadores.

## **1.2 Las subvenciones del Estado:**

El Estado otorga subvenciones a organizaciones políticas, asociaciones empresariales, entidades culturales, ONGs, sindicatos, etc. Algunas subvenciones pueden estar justificadas dentro del marco político-social que vivimos hoy, tal como ayudas a una asociación dedicada a un bien común. Pero las subvenciones a partidos políticos, a la Iglesia, a la patronal o a sindicatos son subvenciones a organizaciones que podemos estar de acuerdo con ellas o no, pero son “privadas” y dedicadas a un sector. Creemos que no es bueno financiar el “apologismo”, sea éste bueno o no. No todo el mundo vota al PSOE, ni todo el mundo es empresario, ni son católicos, y desde luego no todo el mundo es trabajador, y menos todavía afiliado a un sindicato. Pretender que fondos públicos

vayan a entidades privadas es un uso fraudulento y viciado de tales fondos, que debería ir destinado a usos comunes y gestionado por los órganos que a día de hoy, nos guste o no, se acerquen más a los intereses de todos, sin partidismos. Es decir, por ejemplo: se dan subvenciones a los sindicatos y a la patronal para realizar cursos de formación profesional. Sin embargo, esos mismos cursos los podría gestionar el INEM, donde están registrados -casi- todos los demandantes de empleo. Eso no es un ataque a los sindicatos, sino sencillamente dejar a cada uno en su sitio y cada función en su ámbito. Si la patronal o un sindicato quiere hacer un curso de formación, que lo haga gestionado por ellos mismos y con su propio dinero. En realidad cuando esté más alejado de los cursos públicos, mejor, pues se da con frecuencia que en unas oposiciones se da preferencia en los cuestionarios a los contenidos y temas exclusivos de cursos otorgados por algún sindicato en concreto, al aparecer en el examen preguntas que solo se dieron en un curso en particular, marginando a los demás, en un ejemplo claro de corrupción mafiosa y partidista, donde unos trabajadores no tienen las mismas oportunidades que otros trabajadores que han estado en el curso “correcto”.

Pensamos que el Estado otorga tantas subvenciones, y a todo tipo de entidad, como expresión de una estrategia suya para integrar la sociedad al Estado, armonizándolos en uno solo. Este es el principio básico del fascismo, “*Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado*”<sup>2</sup>, y en realidad el sueño de todo estatista. Para facilitar ese camino, se recurren a políticas y a gastos que beneficien, “compren”, a todo miembro y asociación existente en la sociedad aunque no sea parte del Estado (sindicatos, grupos deportivos, entidades culturales o recreativas, asociaciones de vecinos, etc.) y de esta manera asegurar un mayor control de la población no por la fuerza o la represión, ni siquiera por la hegemonía ideológica (que también), sino por la simple satisfacción material y económica, como un cerdo bien alimentado para la matanza.

La CNT rechaza también las subvenciones del Estado porque como sindicato anarquista considera a éste como su enemigo, y además ve el peligro de que su economía interna empiece a adaptarse a las dinámicas de las inyecciones del gobierno, que podría cortar en cualquier momento, especialmente en aquellos donde se sintiese amenazado, por lo que si el sindicato tiene una economía dependiente de estos flujos del Estado, se reduciría o pararía debido a decisiones del propio enemigo, y por tanto, el sindicato no es ni independiente ni autogestionado, ni está realmente capacitado para luchar. Con todo esto, la CGT sí acepta subvenciones del Estado, tanto por gastos corrientes<sup>3</sup>, como por los correspondientes por sus resultados en las elecciones sindicales<sup>4</sup>, como por la gestión de cursos de formación<sup>5</sup>, y otros tantos tipos de subvenciones<sup>6</sup>.

La Autogestión es otro de los principios de la CNT, que garantiza no solo la independencia de la organización, sino la implicación directa de sus miembros en la gestión y la realidad económica del sindicato; una pedagogía necesaria si queremos un futuro con una sociedad libre e igualitaria, así como el estímulo creativo para llevar adelante un proyecto. En la autogestión todos debemos ser iguales y participativos, so pena de hundimiento del proyecto si no es así con ello un reflejo de la realidad interna. Cuando un Estado o una entidad ajena participa en esa autogestión, ya deja de ser tan “auto”, y peor aún, empieza a ser, en estos casos, una organización controlada desde fuera, y eso sí que es fundamental evitarlo. Sobre todo si es el enemigo de quien se trata, como es el Estado, o las empresas explotadoras, o cualquier otra entidad semejante.

### 1.3 El liberado sindical:

La CNT rechaza la figura del profesional del sindicalismo: el liberado. Se les llama así,

---

2 Benito Mussolini: *Discurso de la Ascensión*, 26 de Mayo de 1927.

3 Por ejemplo el BOJA de Sevilla de 14 de Febrero de 2008, p. 9, o el de 7 de Diciembre de 2006, nº 236.

4 En 2013, por ejemplo, lo vemos en el BOE nº 194 de 14 de Agosto, p. 59509-59511.

5 Lo citado también en la nota 3 o también en el BOJA de Sevilla de 8 de marzo de 2007.

6 Por ejemplo, el gobierno de Cantabria, que aprueba unas subvenciones para “aumentar el diálogo social” dando subvenciones a los sindicatos de “menor representatividad”. BOC nº 47 de 10 de marzo de 2014. En el BOE nº 210 de 2 de septiembre se dan subvenciones como “apoyo institucional” a los sindicatos de la enseñanza.

“liberado”, porque se les “libera” de su puesto de trabajo, a fin de gestionar con tiempo y recursos los intereses de los trabajadores que “representan”, y del propio sindicato. Por regla general son trabajadores que siguen cobrando su sueldo pero sin trabajar, usando sus horas laborales, que pueden ser a tiempo completo, o parciales, en la actividad sindical. Por ello, suelen cobrar de la propia empresa.

Aparte, hay liberados que cobran directamente de las subvenciones del Estado o de la tesorería del sindicato. Son los trabajadores que se han liberado para ocupar los cargos más importantes y exigentes del sindicato. La CGT tiene liberados en sus distintas formas, sobre todo de la primera forma (al no tener demasiados votos), pero la CNT los rechaza, porque la figura del sindicalista profesional aleja el sindicalismo y el sindicato de las bases de los trabajadores.

El sindicalismo es y debe ser una labor de todos los trabajadores y no de ninguna vanguardia, ya sea una vanguardia revolucionaria y/o consciente, o profesional que destaque por sus conocimientos y efectividad. La CNT es anti-vanguardista. Cuando se profesionaliza, ocurre lo que ha pasado: los trabajadores dejan de ir al sindicato, se alejan de la cultura de organización obrera, dejan de hacer “esa cosa rara del sindicalismo”, ven a los sindicalistas como marcianos, políticos o abogados, “gente de otro planeta”, y creen que el sindicalismo es labor de los profesionales sindicales, que para ello cobran del Estado y de la empresa, y que su deber es arreglar los problemas de los trabajadores. Así olvidan que los problemas de los trabajadores deben resolver los trabajadores mismos, ellos incluidos.

El sindicalista profesional es visto como un funcionario público que ejerce esta labor. Debido a que todos los trabajadores dejan de hacer sindicalismo y confían en esta pequeña élite sindical, resulta que esta labor queda reducida a un pequeño número de “trabajadores” que están sin fuerzas ante cualquier conflicto que aparezca con la patronal o el gobierno: no tienen apoyo de los trabajadores porque estos siguen trabajando como autómatas o se han ido a la playa en los días de descanso, confiando en que la conflictividad laboral y el sindicalismo ya lo harán los sindicalistas que cobran por eso mismo. Es una de las causas -no la única- de por qué se ha reducido la conflictividad laboral entre las masas de los trabajadores desde los años 70 hasta ahora y de por qué el sindicalismo ha quedado tan corrupto y alejado de la realidad social, provocando un rechazo en numerosos sectores, al verse tan mal y falsamente representados; los obreros ven la corrupción que hay entre tanto dinero y profesional, y cómo un considerado funcionario se convierte más bien en un privilegiado, pues, jurídicamente, lo es, frente a sus compañeros de trabajo: está protegido en caso de despido, puede participar con voz y voto en las mesas de negociación y en otras reuniones oficiales con la empresa, puede tener uso libre de horas, y otros tantos privilegios... De esta manera, empieza a ser visto con rechazo entre sus compañeros de trabajo, especialmente en los casos en los que empiezan a funcionar mal, algo frecuente porque el liberado se desencanta ante la actitud de los trabajadores, que no quieren luchar, pero no se da cuenta que no luchan porque ellos creen que son los liberados los que deben hacerlo.

Todo esto conlleva a que se hagan dos grupos que se culpan entre ellos: los trabajadores que ven a los liberados como corruptos, privilegiados, y vendidos; y los sindicalistas profesionales que ven a los trabajadores como pasivos, despolitizados, interesados y oportunistas. Puede que en muchos casos sea así, pero lo que debe tener en cuenta el liberado es que hace unas décadas los trabajadores no eran así, y ahora lo son debido a la existencia misma de lo que son ellos: los liberados. Si el sindicalismo nunca se hubiera profesionalizado, los trabajadores en su conjunto se hubieran visto en la obligación de actuar ellos mismos y en un movimiento obrero de base y no de representación. Bien o mal, hubiera sido un movimiento mucho más activo y movilizador, más fuerte, y sin duda nunca se hubiera aplicado con tanta impunidad las reformas laborales y las leyes anti-obreras de los últimos años hasta hoy si los gobiernos y la patronal se hubieran encontrado con un movimiento obrero de este tipo, y no de “pactos” y “representación”, de liberados y subvenciones.

Existe un debate que trata sobre la existencia de cargos y responsabilidades remuneradas no

ya por el Estado ni por la empresa o por subvenciones, sino por el propio dinero de la organización, del sindicato. Se argumenta que si la organización, en un pleno que representa las distintas asambleas de cada sindicato así lo decide, puede usar su propio dinero como vea más adecuado, y lo gaste en remunerar a algunos compañeros para tareas específicas y concretas. Esto ha pasado alguna vez en la historia de la CNT, especialmente en los cargos de director de periódicos diarios o de publicaciones frecuentes muy continuadas y constantes, como fue el caso del periódico Solidaridad Obrera. Ya en su época, esto dio lugar a un gran debate y por regla general, para evitarlo, se nombraba como director a compañeros que pudieran trabajar en casa mientras realizaban sus labores de director, y así evitar la remuneración. Tal fue el caso de Ángel Pestaña, que combinaba este cargo con su trabajo de relojero que, normalmente, ejercía en casa. Sin embargo, no podemos negar que el caso contrario ha pasado en algunas ocasiones (normalmente con salarios míseros que al final les obligaban a buscar otro sustento). De hecho, en teoría, no es algo malo usar el dinero de la Organización en beneficio de la Organización, pero, sin embargo, con ello se corre el riesgo de la profesionalización y del alejamiento del mundo del trabajo. Obviamente es un caso muy distinto al de aquel que está cobrando del enemigo, sea el Estado o la empresa, pues su pago es una forma de comprarlo en beneficio de los que pagan. Por ello, cada vez que se menciona el hecho con el fin de justificar la “liberación”, no solo hay que tener en cuenta las grandes diferencias entre uno y otro caso, sino también las fuertes tensiones, debates y polémicas que provocaron en la Organización.

#### **1.4 Los partidos políticos:**

La CNT es una organización antiparlamentaria y antiautoritaria. En consecuencia, se opone a las instituciones estatales, al Estado en general, y en especial al Parlamento que gobierna el país como una dictadura, en nombre de una supuesta representatividad. Muchos sectores sociales apuestan por el uso de las elecciones políticas para tomar el poder en consecuencia a sus ideologías políticas, mas no es el caso de los anarquistas. Como la CNT no obliga a nadie a tomar ninguna filosofía a nivel personal, tan solo pide el respeto de su estructura y principios, que no su asunción por los individuos que la conforman, se permite que haya, como afiliados trabajadores, miembros de partidos políticos. Asimismo, los presidentes de gobiernos y comunidades autónomas, y otros cargos políticos relacionados con la legislación de los mecanismos represivos y de control, no son compatibles con la CNT, y por tanto no pueden pertenecer, aunque las diversas interpretaciones de la naturaleza de estos cargos han supuesto muchos debates internos al respecto. Pero en general, sigue esta línea, que se suma a la necesidad que existe en la CNT de que no se usen los cargos para hacer propaganda política partidista ni se manipule con diversas estrategias en pro de algún interés político. Es cierto que se puede manipular por otros motivos, pero normalmente son por cuestiones personales, y por ello, fáciles de anular al quedar aislados. Pero una manipulación realizada por intereses políticos que vienen de otra organización conlleva un peligro real, bien organizado y eficaz, que debe prevenirse urgentemente.

Por eso, en la CNT se indica un importante matiz: aun los miembros de base de los partidos políticos, así como los pertenecientes a otras estructuras semejantes en su labor social, como son las sectas e instituciones religiosas (en este caso, en su estructura, no entendiéndose su adhesión personal), no pueden asumir cargos de gestión y responsabilidad de la CNT. Es decir, un miembro del PSOE o del PCE, o un párroco o diácono, no puede ser secretario general de la CNT ni a nivel estatal ni a nivel local.

En cambio, en la CGT, eso sí es posible a nivel local y en algunas de sus regionales (no en todas), siendo la principal limitación el Comité Confederal, es decir, el de la CGT en general. Reconoce, en cierto sentido, una jerarquía en los comités de la CGT, al pretender que uno es más importante que otros, y por tanto que no debe ser tocado. En la CNT, en cambio, se considera mucho más peligroso que ocupen cargos locales, que los generales. A un comité confederal que quisiera manipular políticamente es fácil pararlo en la CNT. Diez sindicatos de CNT ocupados por

elementos que quisieran manipular, es bastante difícil.

Cuando hablamos de partidos políticos, se debe tener en cuenta que nos referimos a las organizaciones políticas y sociales que aspiran a entrar en el Parlamento, en el interior del sistema político dominante y hegemónico, con la idea de establecer sus propuestas desde el gobierno y el poder. No nos referimos a cualquier asociación política que se dedica a tener su actividad cotidiana en la calle y en la gente. Con esto, señalamos la ingenua idea, que nunca ha pasado en la historia, que se puede cambiar el sistema desde dentro, haciendo reformas desde el gobierno bajo una ideología que supuestamente se defiende. Pero esto nunca ha pasado, porque antes que ocurra eso, el Sistema cambia al partido y a la gente antes que ellos lo cambien desde dentro. Para llegar al Parlamento, se necesita ganar las elecciones. Es sistemático que cuanto más votos se tiene, más satisfacción hay en el partido político y sus votantes, y con ello más aceptación al sistema, que entiende que su éxito se debe a que funciona a fin de cuentas. Cuando se consigue la victoria, a esas alturas la satisfacción es tal que se mostrará partidario del sistema político vigente, al menos en parte, entrando en prácticas de “simple reformismo” que cambia el sistema poco a poco, pero es hostil a cambios sustanciales e importantes aun a pesar que estos supongan factores esenciales de justicia. Este ha sido el caso del PSOE en España o el sandinismo actual en Nicaragua. Pero aún es peor de lo que se espera: en las sociedades capitalistas los agentes económicos son más potentes que los agentes políticos. No se trata del materialismo histórico, pues este se aplica a todas las sociedades, y eso no es así. Pero en el capitalismo esto sí pasa así, en general, debido a que su sistema político, la democracia parlamentaria y el Estado moderno, es fruto de las aspiraciones de la clase burguesa tras la Revolución Francesa. Esto hace que los agentes económicos dominen el campo social y político. De esta manera, no importa que una persona de extrema izquierda llegue al gobierno de España o de Estados Unidos. Si no acceden a las demandas de las grandes empresas capitalistas que monopolizan casi toda la economía desde hace siglos, serán marginados si no antes de las elecciones políticas (que suelen ganar los partidos políticos con más recursos económicos y apoyos financieros), lo hará tras las elecciones, en el gobierno. A veces de manera brutal como en el caso de Salvador Allende. Otras veces por medio del boicot económico, creando crisis artificiales en países donde el gobierno no accede a todas sus exigencias. La industria armamentística, las bancas, la bolsa, las inversiones artificiales, las petroleras, etc. tienen más poder que quien se sienta en la Casa Blanca. Esperamos que el lector no ignore que abundan los casos de políticos que rompen sus promesas políticas. Es cómodo pensar que lo hacen porque son malas personas, pero lo cierto es que casi todos haríamos lo mismo porque en el Poder político nos encontraremos con muchas cosas que ni se esperaban ni se conocían antes de ganar las elecciones. Por todo eso, los anarquistas desde siempre hemos propuesto la necesidad de destruir el Estado, y no de “conquistarlo”, para eliminarlo posteriormente, pues todo en esta vida procura su perpetuación: las manzanas dan más manzanas con sus semillas, la libertad da más libertad, y el poder solo engendra más poder. No se suicidan, y ahí está la Historia: jamás ningún Estado no gobierno se ha auto-disuelto. La URSS, China, Corea del Norte y el resto de países comunistas han pervivido durante décadas, a veces casi un siglo, y nunca se ha autodisuelto en la “sociedad sin clases” (y por tanto sin Estado ni gobierno, como dice Marx), sino que han pervivido como Estados, con los consiguientes privilegios que da el poder, y siendo el capitalismo el sistema más adecuado para los privilegios económicos, la transformación de estos países en países capitalistas, como ya ha pasado en casi todos ellos, y el resto, tiempo al tiempo, si es que no les interrumpen algún conflicto bélico. Si bien algunos casos excepcionales como Corea del Norte no los ha llevado hacia el capitalismo, sino al feudalismo a lo asiático, con su correspondiente sistema de castas donde las funciones se determinan por las familias y la sangre.

La CGT, por su parte e ignorando los análisis libertarios del parlamentarismo, siempre tuvo buenos contactos con diversos partidos políticos, entre ellos ERC, Los Verdes, Izquierda Unida, etc. que no disimulan mucho sus intereses de utilizar la CGT como simple plataforma. En su periódico, *Rojo y Negro*, son frecuentes los textos de apoyos electorales a diversos partidos políticos. Esto ha conllevado a que con los años, el sector que se reconocía como anarquista o anarcosindicalista sea

una auténtica minoría en la CGT, más o menos intelectual, frente a la abundancia de trotskistas (en especial Cataluña), marxistas de todo tipo, socialdemócratas y otras corrientes políticas. En la CNT, en cambio, aunque existen miembros de partidos políticos, son una auténtica minoría. Incluso son más frecuentes los marxistas que no está en ningún partido, que solo apuestan por organizaciones sindicales y asociaciones sociales en sí.

## **2 - ¿Qué es el reformismo?**

Habiendo explicado brevemente algunas diferencias básicas entre la CNT y la CGT, entremos ahora en las cuestiones de fondo, quizás algo más complejas, pero es pretensión de este folleto procurar la mayor información posible. Entraremos aquí en los conceptos fundamentales de la problemática que hay detrás de toda esta cuestión.

### **2.1 – ¿Qué se entiende por Reformismo?**

Cuando se habla de “reformismo” se refiere a la posición adoptada por quienes creen que pueden reformar el sistema vigente, desde dentro del mismo, para la consecución del bienestar general, sin necesidad de eliminar tal sistema, al poder ser mejorado. Se opone a los “revolucionarios” que defienden la posición de que el sistema tiene que ser cambiado radicalmente y de una forma revolucionaria, es decir, la eliminación del sistema desde el anarcosindicalismo, y la nueva formación que se propone es el anarquismo: una organización basada en la libertad, horizontalidad, autonomía, asambleas y otros principios intrínsecos, completamente opuesto al sistema vigente de poder estatal y explotación económica.

Eduard Bernstein, teórico de la socialdemocracia alemana, fue el principal impulsor del reformismo como doctrina de lucha. Sus principios se resumen en su frase “*El objetivo final no es nada, el movimiento lo es todo*”<sup>7</sup> con el que en la práctica se impone sobre el motivo o la causa, ya que ésta se va fijando durante su mismo desarrollo. Se cree que con mejorar las condiciones de vida, paulatina y progresivamente, se logrará la satisfacción y hasta la emancipación de los trabajadores. Este es el principio básico de todos los movimientos reformistas de hoy, salvando las distancias temporales y las posiciones ideológicas desde el marxismo tanto Bernstein como su crítica Rosa Luxemburgo, que polemizó con él<sup>8</sup>. Entendemos que las teorías de Bernstein conduce a la desideologización y con ello a cambios de criterios y causa de injusticias y absurdos. Por ejemplo: que un movimiento obrero que lucha contra la patronal por sus características de autoridad, puede pedir la expulsión de inmigrantes del país y el despido o la encarcelación de trabajadores por indisciplina, aceptando la autoridad al ir cambiando los medios. Por supuesto, éstos crearían otro movimiento aparte, enfrentado con el primero, y así progresivamente. El resultado es un marco de la gente explotada y oprimida luchando entre ellos mismos por las divergencias de fines y los conflictos de intereses económicos al relativizar la actividad política y sindical. Bernstein desnaturalizó absolutamente la causa del socialismo y lo convirtió en un activismo descerebrado para matar el aburrimiento, sin pensar qué es lo que le causa el hambre y las desigualdades, o que la subida salarial de mañana es la subida de precios de pasado mañana. No hay causa, no hay razón, solo acción por acción en pro de la mejora material de un grupo o colectivo, pero no necesariamente de todos. Esa desideologización, en la práctica, conlleva al fortalecimiento de la ideología hegemónica, y la acción dentro de ese marco, que sería progresivamente una acción cada vez más integrada.

El anarcosindicalismo es una corriente del anarquismo en la que se apuesta por la vía sindical para lograr la revolución anarquista. Para ello se basa en el uso de la huelga general, que es cuando el sindicato anarquista, tras conseguir el apoyo y adhesión de casi toda la población

---

7 Eduard Bernstein: *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, 1899.

8 Rosa Luxemburgo: *Reforma o revolución*, 1900.

trabajadora, es capaz de organizar a toda la clase obrera para planificar una huelga a gran escala y en todos los sectores laborales, paralizando toda la economía de una nación o, mejor aún, del mundo entero. Cuando la producción se haya interrumpido, no valdrá el uso de la fuerza y la represión del ejército o de otras fuerzas armadas, pues con la muerte de los trabajadores no se vuelve a poner en marcha la cadena productiva, y el ejército es insuficiente en efectivos para cubrir los puestos desocupados de los trabajadores. Iniciado este pulso, la teoría de la huelga general revolucionaria considera que es solo cuestión de tiempo y organización para que las clases dominantes reconozcan los hechos: que han sido vencidos por un mundo que le desobedece ampliamente. Una vez conseguido esto, el sindicato anarquista organizará la sociedad en asambleas y se iniciará un proceso donde la gente se divide en comunidades<sup>9</sup>, que siguen unos principios fundamentales del anarquismo.

Con esto se ve claramente que el anarcosindicalismo, en líneas generales, acepta el sindicalismo revolucionario, es decir, la organización obrera con fines transformadores, que entiende que el sindicalismo no es reformista, como sostienen muchos autores, sino que es o puede ser revolucionario. Creer que el sindicalismo solo se adapta al sistema es pensar que el sindicalismo solo consiste en luchar por mejoras salariales y laborales, cuando el sindicalismo también es pedagogía de lucha y conciencia, plantear una organización y planificación para conseguir la revolución, y organizar un amplio abanico de luchas y actividades.

El sindicalismo anarquista o anarcosindicalismo no es más que la organización obrera bajo los principios del anarquismo, es decir, la libertad, la autonomía, las asambleas, la horizontalidad, la estructuración de abajo a arriba con otras federaciones, el apoyo mutuo, la acción directa, la autogestión, la propaganda por el hecho y la palabra, y otros principios fundamentales del movimiento libertario. Es la síntesis entre sindicalismo y anarquismo, es decir, entre una forma de organización y lucha, y una ideología y conjunto de principios. Es, en suma, el anarquismo planteado en el campo de la lucha de los trabajadores, planteándola como un aspecto (el más importante) de la vida social.

El reformista busca reformar el sistema pero no eliminarlo, por lo tanto se entiende que en esencia es partidario del sistema vigente, como medio de mejoramiento de la vida de los trabajadores. Un anarquista reformista, además de un contrasentido y un oxímoron, choca con los fines de la CNT, que es declaradamente revolucionaria. Por tanto, hay una incoherencia evidente entre el reformismo y el cenetismo, y no digamos ya con el anarquismo clásico. Para el anarquismo, y para la CNT, es inexcusable la coherencia entre los medios para lograr un fin y el fin en sí mismo, al menos donde las posibilidades lo permitan. Para plantar un manzano no se pueden usar semillas de un cerezo. Es verdad que, en la realidad diaria el tema es más complejo y hay más factores en juego, pero es evidente que el método de utilización de medios incoherentes con los fines no va a llevar jamás al alcance de esos fines que se dicen buscar.

El objetivo del reformismo sindicalista, sin embargo, no es el sistema vigente en sí mismo. Bajo la idea de que se debe mejorar el bienestar de los obreros, y siendo el sindicato el medio para ello, el objetivo del sindicalismo reformista es, precisamente, el sindicato en sí mismo. De tal manera, el Sindicato se convierte en la única razón, en el único fin. Su fortalecimiento debe ser el objetivo de todos sus militantes, no la transformación social o la revolución. Todo ello es secundario, y hasta aunque se logre, sigue siendo el sindicato como fin en sí mismo. Contemplan la posibilidad de sobrevivir tras la revolución como fin propio, cuando ya entonces no fuese necesario y por tanto debiera desaparecer o transformarse en otra cosa. Cuando el sindicato se convierte en sí mismo en el fin, se promueve la burocratización, la falta de crítica, la disciplina ciega y la sumisión. No es la sociedad, la humanidad, que es a lo que se centra la ideología anarquista.

---

9 Hay división entre los programatistas y los espontaneístas dentro del anarquismo. Unos son partidarios de tener un programa de antemano y otros señalan que aunque tengamos un programa siempre se tendrá que improvisar. En general los anarquistas de estas dos posiciones se entienden entre sí y se ayudan, dejando este debate para el futuro cuando se dé una situación aproximadamente revolucionaria.

Hay muchas formas de “reformismos” porque hay muchas formas de reformar y mejorar el sistema por y desde el mismo modelo político, pero ya Bakunin<sup>10</sup> dejó claro que el Poder nunca se autodestruye ni se suicida, sino al contrario, se alimenta y lucha por sobrevivir, y hasta por tener más y más. Muchas revoluciones traicionaron sus principios originales porque en ellas se trató de cambios de poder y no de la eliminación del poder en sí. De tal forma construyeron en muchas ocasiones nuevos monstruos en el nombre de causas justas y principios nobles que, quizás, podrían ser mejores que los anteriores, pero que fueron fuente de injusticias y opresión al fin y al cabo, y con el tiempo un problema aún mayor. Eso se debió por la no aplicación real y coherente de los principios revolucionarios y creer que absorberían el sistema desde dentro, cuando pasaba justo lo contrario.

En cuanto a la actividad anterior a una revolución, de nada valen ya las subidas salariales: en unos años o meses la inflación se ha comido tal subida; los Estados de Bienestar se basan en la explotación de personas de otros lugares y en intentar silenciar y esconder las injusticias que se necesitan para sostener tal sistema, pero no las eliminan; las ocho horas se logran para que en unos años se inventen las horas extras... y así continuamente con todo. Está bien luchar por mejoras puntuales, pero si perdemos de vista cuál es el objetivo real y la fuente de viejas y nuevas formas de injusticias, es solo ver algunos árboles, pero no todo el bosque, y nos estamos engañando porque estamos consiguiendo el pan para hoy pero el hambre para mañana, tolerando y facilitando la tarea de las clases privilegiadas y dominantes.

Es evidente que para su perpetuación, mejoramiento y fortalecimiento,, el sistema necesita el reformismo, y necesita convertir a los revolucionarios en reformistas, a ser posible por medio del convencimiento (o más bien de la compra). De tal manera, las autoridades no han reparado en medios para establecer un sistema de participación política de todas las organizaciones a nivel político y social, a cambio de muchas ventajas, que estas organizaciones creen que podrán usar para sus fines revolucionarios, pero en realidad es un precio que les están dando a cambio de algo mucho más importante: reconocer la posibilidad de que el Sistema funciona, que puede mejorar, y que todo puede cambiar siguiendo las reglas de juego del sistema político. De esta forma la tolerancia y respeto al Sistema aumenta y en lugar de buscar la manera de eliminarlo, se propugna acaso un supuesto caso de asalto al Poder que al final nunca se da porque siempre se ve más fácil, cómodo y efectivo seguir usando el Sistema desde sus propias herramientas. De esta forma, se ahoga las posibilidades revolucionarias y se apuesta por seguir las reglas del modelo político vigente para dar el Poder a los “buenos”.

El ejemplo más claro es el sistema político democrático parlamentario, donde todos tienen voz y voto siempre y cuando acepten las reglas. Funcionan dentro de un supuesto modelo de participación de todos, eso sí, limitados en su función debido a que solo pueden votar cada cuatro años, pudiendo solo una minoría participar en la gestión política y social; y también en cuanto al tiempo y ocasión, pues solo se vota en unas pocas ocasiones cada cierto tiempo. Los nombrados representantes tienen acceso al poder ejecutivo, pero también al poder legislativo, desde donde pueden establecer las leyes como ellos consideren. Sin embargo, en estas leyes nunca se contempla la autodisolución y de hecho tiene cláusulas muy claras para evitar ciertos extremos, donde el Ejército puede intervenir en los casos que tal sistema entre en peligro o en ciertos extremos<sup>11</sup>. Aparte de ello, estos casos de llegar al poder siempre terminan en lo mismo, durante el proceso los “revolucionarios” se han acomodado tanto que ya no son revolucionarios, y además, los intereses económicos de las clases dominantes tienen una capacidad muy superior a cualquier organización política en las mismas decisiones políticas. Los políticos que tengan el favor económico de los mayores capitalistas tienen más posibilidades de ocupar los cargos políticos porque tienen detrás de ellos toda una maquinaria de propaganda en todos sus niveles, lo que hace evidente que el uso del sistema político para lograr la emancipación de la humanidad sea una pobre ilusión. Ahí tenemos el

---

10 Mijail BAKUNIN: *Dios y el Estado*, Altamira, 2000, p. 32.

11 Constitución Española, artículo 8.1.

caso de Salvador Allende, que sin hacer una gestión totalmente revolucionaria, y con solo una serie de propuestas de nacionalización, bastó para que lo mataran. Y tenía el apoyo popular... Era algo obvio y previsible, pero por eso hay que olvidarse de tener fe en el reformismo, y aceptar que al final es el medio revolucionario y nuestra propia acción, voluntad y fuerza, así como el conocimiento de nuestra capacidad y de la acción directa, lo único que nos puede dar soluciones reales. Sin duda es difícil, pero es el único camino.

A nivel sindical, el reformismo es algo también deseado por el Estado para domesticar a los sindicatos revolucionarios que lo pudieran amenazar. Para esa domesticación usan el engaño y también la ambición, evitando la fuerza, que sería un recurso posterior, pues prefiere intentar “convencer” o “absorber”, integrar, que es menos costoso y dramático. Una domesticación nunca es absoluta, pero sí suficiente para que no sea una amenaza, y acaso se limite a puntuales y leves “mordeduras”. El revolucionario deja de ser revolucionario, para ser simplemente impulsor de reformas, y no solo eso, sino que está bajo el impulso del amo, en este caso, el Estado, que adquiere la capacidad de marcar el ritmo de la organización y de la propia lucha.

Con esto no se quiere decir que no pueda haber reformistas dentro de la CNT: el sindicato debe respetar el pensamiento personal de cada miembro y su autonomía y libertad<sup>12</sup>. Los límites que tiene la CNT se los marca ella misma y por sí misma, y actúa en cuestiones puramente estructurales y colectivas. Eso sí, todos los miembros deben respetar lo que es la CNT, siendo tan solo el Congreso el órgano que puede producir cambios de magnitud, al ser el sitio donde estamos y decidimos entre todos. Estos cambios nunca pueden ir en contra de lo que es la CNT como sindicato revolucionario. La fama y la historia de la CNT, a día de hoy, es la del anarcosindicalismo y la organización revolucionaria por excelencia y genuina dentro de lo que ha sido este país. Los principios generales del anarquismo siempre han guiado a la CNT y no se puede negar que en un hipotético caso en que la CNT renunciase a ellos y los cambiase por otros, sin lugar a dudas para todo el mundo dejaría de ser CNT y pasaría a ser otra cosa. Pues a día de hoy la CNT es algo más que una simple organización, unas simples siglas o unos simples estatutos.

Los reformistas intentan justificarse aludiendo a una supuesta dicotomía entre práctica e ideología, entre acción y pensamiento, entre realidad y utopía. Como simples y vulgares gobernantes interesados en confirmar lo supuestamente inevitable que es su mundo, repiten en un nuevo contexto la archi-conocida falacia de que el anarquismo es una utopía y, por tanto, es imposible, por lo que no vale la pena defenderlo, y no solo en una situación determinada, sino siempre. En realidad, la utopía no es algo imposible, sino sencillamente algo posible pero que no se puede dar ante unas circunstancias determinadas. Obviamente, por ejemplo, en un mundo con 200 gobiernos, el anarquismo puede ser una utopía. Pero la utopía, y este es el error, no es ningún objetivo, sino todo lo contrario, es el camino, el camino que nos guía e inspira, porque lo que motiva la utopía es que es el primer impulso para empezar a caminar a un mundo cada vez menos gobernado y con nuevas pautas de relaciones humanas. En el mismo sentido, los reformistas se equivocan, porque la ideología es solo la inspiración que se nos marca, y no un dogma. Y esa ideología, esa utopía, es, debe ser, y es necesario que sea, coherente con la acción, con la práctica, con el camino. Es solo una cuestión de voluntad la búsqueda de la coherencia o al menos intentar ser lo más coherente posible, porque aquí nadie ha hablado de perfección, sino de superación y de sembrar lo que pretendes recoger en el futuro.

Los reformistas intentan confundir aquellas situaciones donde podemos elegir para ser coherentes con nuestra lucha y nuestra organización, con aquellas otras situaciones donde esto no se nos permite, o es difícil o arriesgado hasta un extremo muy grande. En esta sociedad opresiva y explotadora, hay muchas cosas que se nos imponen desde arriba y nos obligan a hacer, como por ejemplo el uso del dinero, portar un DNI, asistir a un juicio cuando un juez te lo requiere (amenazándote si no lo cumples con prisión y multa), estar en la cárcel por sentencia, etc.

---

12 Con ciertos límites, desde luego. Xenofobia, agresores sexuales y otras causas que aunque no entren en asuntos internos de la organización, son motivos que el sentido común llama a considerar y tratar el asunto.

Obviamente se puede intentar superar: ir al bosque y tener una vida tranquila sin usar el dinero o ir a una tribu donde se use el trueque; ir sin DNI arriesgándose que no te identifiquen en la calle; no ir a un juicio y pagar 2000 euros mínimo; o fugarse para no entrar en prisión. Todo se puede intentar hacer, pero a menudo conlleva un cambio drástico de toda nuestra vida y cuando uno tiene compromisos (no solo a nivel social sino también familiares) es difícil. Y a menudo, hacerlo es caer en otras contradicciones y dificultades. Uno no elige en libertad entrar o no en prisión, usar dinero, tener DNI ni nada por el estilo. Es algo impuesto que se puede intentar superar, pero no superarlo jamás es una contradicción, sino un síntoma de la opresión existente. Que Espartaco fuese un esclavo y que comiese la comida que le ofrecían los esclavistas no quiere decir que fuese un partidario de la esclavitud, sino alguien sometido a una situación que superaba su voluntad y libertad. Del mismo modo que él, todos los esclavos, y del mismo modo que estos, toda la población explotada, oprimida y sometida a lo largo de toda la historia del poder y el gobierno.

Asimismo, las incoherencias que cometa un individuo no son responsabilidad de la organización en general, ni en el caso de CNT, ni de CGT. El individuo debe intentar superarlas en la medida que sus fuerzas e inteligencia se lo permita, y acaso la organización puede intentar ayudarlo y formarle. Al mismo tiempo, si ser coherente es difícil ya para un individuo, lo es mucho más para el caso de una organización con muchas personas, con muchos cerebros, con muchas visiones, con muchas interpretaciones, con muchas y distintas voluntades, con un debate crítico y constante. Sin embargo, el problema de la CGT no es éste, pues, desde sus principios y orígenes, cuando eran una minoría muy pequeña, ya tenían claro que querían participar en el modelo sindical ofrecido por el Estado. Asimismo, en 30 años, ha sido una constante en la organización y en casi todos sus militantes la práctica antes mencionada. Pero hay que distinguir claramente el hecho de que CGT comete un error intrínseco en su estructura, o el que es obra de algún militante en particular o cuando se trate de un tema no considerado en la organización. Si así lo hiciéramos, no solo seríamos más objetivos y justos, sino más certeros en la resolución de estos conflictos, problemas y peligros.

Detectar estos problemas es importante para superarse e intentar ser coherente. Ser consecuente, en la medida de lo posible, es importante porque los medios que uses para un objetivo te llevarán a ese fin en la medida de la coherencia que se siga. Para llegar al anarquismo, no es lo adecuado ir por ahí pegando a mujeres, abusando niños, siendo presidente de gobierno, matando en nombre de un jefe, ordenar encarcelamientos, etc. Aunque sea por un objetivo revolucionario en una situación drástica y complicada (como por ejemplo en la Guerra Civil Española), el desgaste moral por realizar algunas de esas acciones conllevó a una cierta degradación.

El anarquismo, desde sus orígenes como movimiento social, distinguió la necesidad de la coherencia como “Propaganda por el Hecho”, pues se pensaba que así la acción no solo nos acercaba al Ideal sino que también servía como ejemplo al resto de la población y como animador revolucionario. Una buena acción podía ser algo tan convincente como un buen argumento, y por eso siempre se ha intentado ser consecuente en la medida en que un individuo o un colectivo podía. En conclusión, la acción anarquista es posible, es real, y es lo que necesitamos hoy para ser libres. Y para ejercer esta acción no hace falta ser un intelectual ni alguien muy leído: el instinto, la moral y la experiencia basta para que, como históricamente se ha visto, simples campesinos analfabetos, hayan tenido una acción libertaria completamente coherente. Hay muchos que se definen como anarquistas y luego en la práctica no actúan como tales y son autoritarios; y luego personas que no se definen como anarquistas pero obran como tales.

## **2.2 – Consecuencias del reformismo:**

Todo esto que hemos comentado no es un simple debate intelectual y abstracto, ni sólo de principios y conceptos. Tiene consecuencias inmediatas en la vida real, en la situación social actual y en la práctica cotidiana de la militancia. Los reformistas intentan restar la importancia de todo lo

dicho señalando que sólo se trata de debates filosóficos e ideológicos con poca trascendencia en la realidad. De esta forma, su responsabilidad y culpabilidad en cuanto los aspectos claros de su apoyo al sistema opresivo vigente pretenden que quede relativizado y tolerado.

Nada más lejos de la realidad: el reformismo se ha traducido en cosas como que en una organización como la CGT, que reivindica un supuesto carácter anarcosindical, libertario, rebelde, combativo y crítico, heredera de la CNT, haya llegado a extremos como aceptar la existencia en su seno de sindicatos de seguridad en Cataluña en los que incluyen policías<sup>13</sup>, así como la defensa con huelgas de hambre de miembros de sus Comités regionales en la defensa de policías torturadores en Jerez que fueron amonestados por la práctica de la tortura<sup>14</sup>. Por principios, coherencia y combatividad, no sólo por historia y tradición, la auténtica CNT siempre ha rechazado la presencia de policías y miembros de cuerpos armados y represivos en su seno. ¿Cómo vas a afiliarse a gente que por obligaciones de su profesión tienen que ir a detener huelgas salvajes, detener a compañeros que han practicado ataques contra una empresa que abusa de sus trabajadores, o que carga obligatoriamente, a la orden de sus mandos, contra manifestantes de su supuesto “mismo” sindicato? No se trata de discusiones platónicas y de torres de marfil, sino de cuestiones que, cuando se viven, afectan muy profundamente. Obviamente, la falta de combatividad de la CGT debido a su reformismo intrínseco la lleva necesariamente a que desconozca el carácter absolutamente contradictorio y hostil entre un sindicato reivindicativo y la presencia de policías y militares en su seno.

Es verdad que en 2005 se supone que en un Congreso de CGT se acordó prohibir la presencia de policías y carceleros en la CGT, pero durante muchos años, por lo menos desde 1989 a 2005, se permitió esto y hasta prosiguió la actividad, es decir, que no fue un acuerdo teórico, sino que se hizo. Al parecer, en la actualidad aún quedan miembros afiliados, pocos, pero entre los carceleros (de los que tienen llaves y porra) e incluso algún policía aún quedan. Por lo menos y hasta donde nosotros sabemos, las elecciones sindicales en Instituciones Penitenciarias de 2011, sin entrar en el hecho que en 2012 la CGT en Cataluña dirigió una carta a los mossos, a los que denominó “compañeros”, o antes, en la defensa pública que hicieron de ellos en 2007.

Asimismo en la CNT se vio muy claramente que para ser un sindicato independiente y del pueblo no tenía que haber políticos con cargos de control sobre la población, tales como alcaldes y otros puestos que se dedican a la opresión y represión por medio del control social y jurídico, no necesariamente la fuerza bruta directa. Puede haber en la CNT políticos, como ya comentamos antes, pero no con cargos. Es la forma de asegurarse de que no se produzcan intervenciones que aprovechen los cargos de responsabilidad del sindicato para promocionar a partidos políticos y sectas. El sindicato tiene que ser de todos y no entrar en esos juegos, y aunque se permite la presencia de miembros de partidos políticos por respeto a la filosofía e ideología personal de cada compañero, no se permite que estos intenten imponerlos a los demás usando la confianza de los compañeros y los cargos de responsabilidad que, aunque carentes de autoridad, gestionan, y eso les permite la circulación de información y documentos, lo cual obviamente puede ser usado por intereses partidistas y políticos. En la CGT hay políticos con cargos de responsabilidad y en Galicia tienen hasta un dirigente que se presenta para alcalde del PP en una localidad (A Capela).

La necesidad de la coherencia entre medios y fines, y entre lo que se predica y lo que se hace, puede verse en la obra de Althusser, en especial *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, donde se dice algunas cosas que ya dijeron los anarquistas del siglo XIX, esto es, que actúas como piensas, y piensas como actúas. O como dice el dicho popular, que recoges lo que siembras. Si siembras autoritarismo, como se hace en los comités de empresa, o siembras dependencia con el Estado, como haces con las subvenciones, se recogen unas consecuencias influidas por esas condiciones. Si dices que estás contra el ejecutivismo, y luego participas en órganos ejecutivistas, no sólo estás en una contradicción, sino que estás practicando unos hechos que se traducen en la

---

13 Ver el video “Que no te engañe la CGT”, 8:24. <http://www.youtube.com/watch?v=Xq5FrgMY9cw>

14 El País de 6 de Abril y 7 de Mayo de 1998. El Diario de Jerez de 5, 7, 8 y 12 de Mayo de 1998.

desaparición de las asambleas de trabajadores en un centro de trabajo, de modo que la toma unilateral de decisiones desde los comités de empresa que es una acción de ejecutivistas<sup>15</sup>, y con ello, se legitima el sistema y además introduce esas prácticas en el seno mismo de la CGT, donde las reuniones de los secretarios y los comités son más frecuentes que las asambleas de afiliados. Esto tiene que ver con el fenómeno de la “reproducción” ideológica, que se materializa con los hechos, que a su vez influyen en la gente. Althusser explica que para el Estado es mucho más deseable controlar a la población por la convicción ideológica que con la represión física, que conlleva múltiples gastos y riesgos. Para convencer, genera una serie de instituciones, que son los Aparatos Ideológicos de Estado, tales como las escuelas, así como una práctica que normalice el sistema político dominante. Son detalles que parecen insignificantes pero con su repetición cotidiana condiciona e influye mucho en la población. Es por ello por lo que debemos, en la medida de lo posible, salir de esos AIE, Aparatos Ideológicos, o más comúnmente, instituciones estatales, y reivindicar nuestra acción y posibilidades, nuestra independencia y originalidad. Nuestra defensa de la iniciativa popular y de las bases es lo correcto frente a las contradicciones de lo “más-de-lo-mismo-de-siempre” que supone los comités y las elecciones, que parece sentirse como cosa “muy moderna” y “actualizada”, aunque se trata de viejas estructuras que vienen del fascismo de los años 20, y que hoy repiten todo el mundo porque así lo han querido los Estados de todo el mundo, que no le hacen ascos a eso de buscar fórmulas institucionales para controlar a los sectores más revoltosos, como han sido, históricamente, los trabajadores.

La justificación continuada de estas acciones por parte de la CGT, que ha llegado hasta los extremos de la mentira directa, ha provocado una creciente falta de auto-crítica alarmante en la organización. Para mejorar y ser cada vez más efectivos, la auto-crítica siempre se ha visto en el anarquismo como un elemento esencial para el desarrollo del movimiento libertario. Hay que ser crítico y riguroso con uno mismo, es decir, hay que ser auto-crítico. No critiques a los demás lo que no te criticas a ti mismo, para no caer en la hipocresía, y con ello, ser cada vez mejor, no solo como anarquista, sino como ser humano. Esto, en la organización, es también necesario, para que ésta supere sus posibles fallos y errores, y vaya paulatinamente mejorando. La organización tiene que ser activa y viva, crítica y autocrítica, para ser emancipadora y libre.

Sin esta auto-crítica, y cada vez metidos en una dinámica de justificación de todo lo que hacen, sea bueno o malo, hace que la CGT cometa errores puntuales, errores que todos podemos cometer, pero que al carecer de auto-crítica, esfuerzo y metidos cada vez en dinámicas reformistas que justifican esos fallos, provoca que los cometa más a menudo y casi sistemáticamente. De esta forma, y aprovechando su poder de decisión en los comités de empresa, donde pueden decidir a espaldas de los trabajadores, toman acuerdos negativos para los trabajadores en empresas con conflictos laborales. De esta forma despiden a trabajadores sin su consentimiento<sup>16</sup>, o engañándolos, o tomando acuerdos de “paz social” en empresas como Bankia<sup>17</sup>, o decidiendo contra las asambleas de trabajadores que de vez en cuando se organizan por sí mismas (y la ley les permite estar por encima de ellas)<sup>18</sup>. Seis sindicatos firmaron tal abominación, entre ellos CGT. Son errores puntuales, no propios de la estructura y de la CGT en sí misma, pero en un análisis objetivo se muestra que el reformismo lleva a un uso continuado de estas actuaciones perniciosas para los trabajadores y a actitudes claramente autoritarias por parte de estos llamados “anarcosindicalistas”. Es obvio: si el reformismo busca el bien material y el sindicato en sí, y no el Ideal, acuerdos como el de Bankia que beneficiaba a la organización y a unos particulares eran buenos.

En la CGT se vive una serie de problemáticas que no aparecen necesariamente en sus estatutos ni en su estructura pero es consecuencia de ésta. Aunque en sus estatutos se establecen a

---

15 Reconocido y así defendido por la ley.

16 Como en el Ayuntamiento de Madrid en su sección de jardinería y limpieza viaria que acogería TRAGSA. Noviembre de 2013. También despidió a un trabajador, Marcos Gutiérrez, asalariado por el sindicato como limpiador.

17 Acuerdo de 13 de Octubre de 2011.

18 Como ha sido el caso en Panrico: <http://cnt-tmb.blogspot.com.es/2014/03/la-traicion-de-ccoo-la-plantilla-de.html>.

las asambleas como los órganos de decisión, no es ningún secreto que desde sus orígenes hasta hoy, la mayor parte de los sindicatos de la CGT hacen sólo una o dos asambleas al año<sup>19</sup>. Es normal, pues la pauta de su actividad sindical la marca básicamente los distintos comités de empresa, grupos que siguen una estrategia de campaña electoral y los diferentes altos cargos de la organización. Metidos en una dinámica de crecer por crecer, y conseguir votos y posiciones en los comités de empresa, no necesitan asambleas. De hecho, estas les resultan una posible amenaza que podría dar lugar a críticas a los comités, negaciones a presentar listas, y en definitiva, el arrastre de las bases a un descontento generalizado.

El crecer por crecer es el objetivo de la CGT, que ha perdido sus supuestos fines revolucionarios, y solo buscan tener gente y votos para tener mayor representatividad, y con ello, tener más subvenciones y capacidad para negociar con el Estado y las altas esferas de la patronal. Esa estrategia les ha llevado a una falta de observación de quién entra en las listas muy alarmante, introduciéndose a menudo incluso elementos militantes de partidos nazis, fascistas y racistas<sup>20</sup>. Lo más grave de todo es que los líderes de la CGT no se quisieron dar por enterados y no escucharon las críticas de algunos miembros de sus bases y de algunas agrupaciones de lucha anti-fascista que sí detectaron la presencia de esos elementos. La CGT dijo conocer su trayectoria de diez años y alabó su eficacia. Uno de ellos tenía el suficiente apoyo entre algunos trabajadores de su empresa (Telecom) y conseguía tener los suficientes votos para estar en el comité de empresa. Ese hecho parece que pesó mucho más para la CGT que cualquier otro, y solo la presión de otras fuerzas de izquierda y la denuncia pública de lo que estaba pasando, obligó a la CGT a expulsar por fin a Juan Antonio Aguilar (que anteriormente, por cierto, perteneció a CCOO). Con esto no se quiere insinuar un posible apoyo de CGT al nazismo, por supuesto, pero sí los peligros completamente reales que conlleva esa actitud de “crecer por crecer”, de competencia sindical, y de la avaricia que despierta ganar elecciones sindicales y tener puestos en un Comité de Empresa.

La CGT acusa a la CNT de estar “anticuada y desfasada”, sin embargo no se dan cuenta que se puede decir que ellos son los anticuados por seguir el modelo vanguardista bolchevique y marxista propio de los años de la Guerra Fría, que han continuado con la simple asimilación infantil de algunos aspectos. Lo cierto es que los nuevos movimientos sociales han avanzado hacia un acercamiento a los valores y principios del anarquismo clásico, tales como las Asambleas, la acción directa sin intermediarios, la organización desde abajo a arriba partiendo de las propias bases, la autogestión, las nuevas formas de pedagogía, etc. Hasta muchos grupos y partidos marxistas han ido asimilando algunos de estos aspectos para no desaparecer, pero la CGT en lugar de adaptarse a estos nuevos aires ha preferido asumir los comités de empresa y ni siquiera sigue con el modelo asambleario propio de la CNT, la organización de la que salieron. Se olvidan también de la autogestión para pedirle dinero a Papá Estado, y hoy en día es un hecho que el movimiento 15-M está a la izquierda de la CGT, ya que hasta rechaza las subvenciones del Estado, los sindicalistas pagados y el modelo sindical oficial, algo que la CGT no hace ni de lejos. La realidad es que la CGT es una organización anticuada cuya fuerza proviene del Estado y no de los nuevos tiempos, como pretenden. Llevan 30 ó 40 años con un modelo post-franquista y propio de la época de la Guerra Fría en sus últimos coletazos, y los nuevos movimientos sociales no han servido para cambiarla hacia posiciones no ya libertarias, sino tan siquiera combativas. El creciente anti-parlamentarismo en la población no ha servido para alejarla de las organizaciones parlamentarias y su discurso queda en la simple demagogia de organización que intenta sustituir a otra en su hegemonía sin entrar en el cambio de modelo sindical. Ese pretendido izquierdismo simple y su apertura total a todas las posiciones ideológicas ha hecho que en los últimos años haya sido una organización especialmente frágil a la estrategia del entrismo de movimientos como el trotskismo,

---

19 En el artículo 17 de los Estatutos de la CGT señala que al menos debe realizarse una asamblea cada año. Un poco escaso teniendo en cuenta que es donde se toman las decisiones del sindicato.

20 Caso de Juan Antonio Aguilar, líder del MSR, en Tecnocom, donde también estaban los nazis Manuel y Antonio Manzano. Todos como miembros de CGT en el comité de empresa. También otro nazi del MSR, Juan Antonio Llopart.

que en CGT tiene todo un campo abierto donde han sustituido en muchos lugares las tendencias auto-denominadas libertarias.

La otra acusación de la CGT a la CNT es la del “sectarismo”, describiéndolo de manera de que se trata de una organización cerrada que exige por parte de todos los afiliados la aceptación de una ideología o una filosofía. Del mismo modo hace referencia a una organización que solo cree en sí misma y que considera a todo lo demás como pernicioso.

Es, sin duda, una simple caricatura para intentar espantar a la gente que no conoce directamente la realidad de nuestra Organización. Se aprovechan y desfiguran algunas verdades sobre nosotros pero que no tienen nada de malo y hasta la CGT misma también realiza. Así por ejemplo es verdad que, en general, desde CNT no queremos tener relación con muchas fuerzas políticas tales como los partidos políticos o como los sindicatos que siguen el modelo sindical oficialista. Es normal que si nosotros los criticamos duramente (como la CGT a veces hace de una manera falsa y demagógica, pero sin ser consecuentes) pues obviamente es difícil que hagamos alianzas permanentes o campañas generales con ellos. Si les criticamos, es hipócrita y oportunista si luego los usamos para nuestro propio beneficio o el de la clase trabajadora. Hay que ser honrados y no ser manipulador, pues si no te gusta que te manipulen, no manipules tú a los demás, es pura lógica. Cuando se recurre a una Alianza de carácter político, hay que llegar a un acuerdo entre las distintas fuerzas que componen esa alianza. Para llegar a un entendimiento mutuo, ambas organizaciones ceden parte de su ideología, discurso y práctica. Para conflictos puntuales sin más transcendencia, no es gran problema; en cambio, campañas y alianzas permanentes conlleva necesariamente a una desideologización y cesión de práctica coherente con consecuencias notables y constantes, que no se pueden valorar superficialmente, y que merecen una crítica. ¡Qué menos que realizar un análisis y una reflexión si se está obrando bien! Pues nada, poner las dudas sobre la mesa conlleva las acusaciones de inmovilista, cerrado, sectario... y todo por pedir pensar un poco lo que se hace y de señalar la importancia de intentar ser coherentes. Hacer campañas y alianzas con anarquistas, en cambio, no supone ninguna pérdida, porque asumen nuestros mismos principios, al margen de matices y diferencias tácticas o estratégicas.

Asimismo nos gustaría recordar que la CGT no tiene relaciones con muchas organizaciones: el ejemplo de los nazis es el más sencillo y el que usamos nosotros para evidenciar que nuestra estrategia tiene una base aceptada por todos, aunque de una manera a veces diferente y a distintos grados. Pero también sería interesante recordar que la CGT tampoco tiene relaciones con ciertas organizaciones, especialmente con CCOO, que es la organización a la que intenta principalmente desgastar, y tampoco con la Confederación Sindical de Solidaridad Obrera, una escisión que ellos sufrieron, y a la que dan un trato no mucho mejor al que la CNT somete a la CGT y sus amigos. Es decir, si nosotros somos sectarios por eso, ellos deberían aceptar que también son sectarios, y en realidad, todos los grupos humanos deberían asumirlo, pues todas las personas construimos relaciones complejas con los demás, y siempre hay aliados, enemigos, o gente de la que no quieres saber nada, en un contexto de lucha social y de intereses (en su sentido positivo, pues la emancipación es algo que nos “interesa” a muchos).

Es una mentira que la CNT sea una organización cerrada: Asumiendo que no somos lo mismo y que hasta podemos tener muchas diferencias, CNT suele apoyar todos los movimientos sociales de base y que surgen de una manera horizontal y libre desde la población, con características asamblearias y otras muchas. Por regla general nuestras relaciones con ellos son mejores incluso que las que puedan entablar los partidos políticos y los sindicatos del sistema con ellos, a los que solo ven como minas para captar, y no como formas políticas y sociales que comparten con nosotros muchos valores y puntos de vista, aunque no todos, y la relación siempre será ondulante y difícil. Del mismo modo, en conflictos puntuales donde miembros de CNT estén presentes, si estos comparten las mismas reivindicaciones y lucha que otras personas implicadas en el mismo conflicto, ya sean sin afiliación, o afiliados a CCOO, UGT, CGT y hasta partidos políticos, la CNT sí acostumbra a trabajar juntos con ellos, ya que entonces no se trata de un tema de la

organización en sí o de los objetivos y estrategias generales, sino de asuntos muy concretos y puntuales con los que compartimos todo, y por eso ahí es bueno y natural que estemos con otras fuerzas. Hay infinidad de ejemplos de conflictos así, empezando por la huelga del sector del metal en Granada o la huelga del metro en Madrid, entre otros muchos.

Y por supuesto, es una absoluta mentira que la CNT exija a sus afiliados que tengan la ideología y filosofía de la CNT o del anarquismo. En la actual CNT y en el pasado hay cristianos y comunistas autoritarios, que están en nuestra organización por muchos motivos, entre ellos porque consideran que la CNT es la organización más combativa y que mejor emplea las estrategias de acción sindical. Muchos compañeros tienen carnets hasta de otros partidos: en la CNT no pueden ocupar cargos de gestión, es verdad, pero es para evitar que puedan usar nuestros cargos para dar una posible propaganda rompiendo la neutralidad política que debe haber.

Por tanto, las acusaciones de sectarismo son completamente falsas y, de hecho, la CGT es la que no acepta ninguna crítica alguna, no hace ningún esfuerzo de auto-crítica ni de sinceridad y se limitan a no ver la realidad de sus problemas intentando caricaturizar a los otros. Son dados a inflar las cifras como ningún otro, al ser su principal argumento para exculpar sus faltas. Cuando pones en duda sus discursos de la unidad de la izquierda en general, siempre te responden no con argumentos, sino con acusaciones e insultos, y es evidente que no puedes ponerlos en duda, tal como pasa en las sectas. Ellos se fueron de la CNT por su propia voluntad, porque eran incapaces de aceptar los acuerdos no ya de todo un Congreso de la CNT, sino de lo que opinaban la gran mayoría de los miembros de CNT en aquella época, algo que se puede ver incluso hoy en día (para quien no lo viviera) en las distintas publicaciones confederales y libertarias de la época, donde habían constantes y viscerales ataques a los comités de empresa y a las elecciones sindicales, asumidos como la continuación del modelo franquista, pero que en lugar de votar a una persona, votabas a unas siglas. No había otra diferencia, y no lo hay ahora.

Nosotros tenemos los principios muy claros, pero por eso mismo aceptamos siempre la crítica, pensando que solo puede servir o para mejorarnos o para fortalecernos. Evidentemente habrá compañeros que, individualmente, reaccionarán de una manera mejor o peor, pero eso pasa en todos los colectivos humanos, y una organización entera no puede hacerse responsable de ello, aunque sea más de un caso. Es verdad que el anarquismo puede ser asumido como un dogma y que una organización anarquista puede convertirse en una secta en el sentido que no acepta otros razonamientos, ni quiere escuchar, o que no argumentan sino que repiten consignas sin profundizarlas. Pero eso pasa, como hemos dicho, con el anarquismo y con cualquier otra ideología, y hoy en día, pasa sobre todo con el anti-fascismo y el discurso de la unidad de las izquierdas, a las cuales no se permite que se las pueda discutir en absoluto, y se convierte claramente en un “sectario anti-sectario”, una persona que acusa a los demás de ser sectarios cuando éstos últimos dicen algo que no les gusta a los primeros y se ven incapaces de responderles.

### **3 – La manipulación de la historia por parte de la CGT.**

Se puede pensar, especialmente para las nuevas generaciones, que muchos militantes de CGT se sienten identificados con la auténtica CNT, y que por ello reivindica su historia, sus mitos y sus objetivos (no tanto sus métodos, obviamente), por lo cual se explica sus pretensiones de usar los símbolos y colores de la CNT. Pero los inicios de la CGT son muchos más oscuros y responden a un móvil mucho menos noble y honrado: el económico.

Tras la Guerra Civil, el bando vencedor no solo fusiló a las personas que fueron miembros de la CNT, los cuales son su patrimonio más valioso: el humano. También se dedicó a algo más común como fue el expolio y la expropiación de los locales, imprentas, cuentas bancarias y todo tipo de materiales con que contaba la CNT de aquellos tiempos. En aquellos tiempos, como hoy, para tener un local o una imprenta sin ser molestados ni acusados, era necesario comprarlos, si es que no se alquilaban, aunque no faltaron otros casos. La CNT, el sindicato más grande de aquellos

tiempos, tenía una gran riqueza material, a pesar de la pobreza generalizada en sus filas, pero su gran número de afiliados suplía aquellas carencias. De los locales, normalmente pasaron a manos de Falange Española o del Estado franquista, y en otros casos a manos de algunos caciques, o se convirtieron en centros públicos o administrativos.

Cuando murió Franco, se inició un proceso que estaba pensado sobre todo para la UGT y para los partidos políticos históricos, un proceso de devolución de esos locales y materiales que fueron expoliados por los franquistas. Ello incluía, al menos teóricamente, a la CNT, como parte de las víctimas de ese expolio. Sin duda esperaban que tras el proceso de la Transición Española, la CNT aceptaría la socialdemocracia como mínimo, y el sistema político en general; o desaparecería si no se adaptaba al nuevo modelo sindical del Estado. Cuando la CNT se mostró hostil, la intentaron destruir por medio de la represión (el Caso Scala, por ejemplo) o las escisiones (V Congreso de 1979, Bondía en el VI Congreso de 1983...), debilitándola enormemente, pero al final permaneció, exigiendo su parte en la devolución de lo que le pertenecía por derecho. El resultado fue que devolvieron los locales a cuentagotas, hasta llegar al año 2000, en el que tras la acción de la CNT en el edificio del Consejo Económico y Social (CES) que se llevó a cabo en 1996 (que supuso la detención de 117 compañeros), se fue tomando el asunto más en serio, y hubo una concesión generalizada de locales a la CNT, normalmente en unas entregas de dinero como compensación y su uso para la compra de nuevas sedes. El caso es que la cantidad que se fijó para la CNT es inmensamente más pequeña que la asignada a UGT, un sindicato cuyo Patrimonio Histórico va parejo a la anarcosindical o incluso menor<sup>21</sup>.

Sin embargo, al principio no se sabía cómo se iba a desarrollar todos estos procesos, y es evidente que los escisionistas de 1979 no iban a hacer como el Sindicato de Estudiantes -una escisión del PSOE- u otras divisiones de los socialistas, donde dejaban claro que al salir de la organización, renunciaban a lo que eran, y por supuesto, a su patrimonio histórico. Los escisionistas de 1979 y adelante, los que crearán la CGT, siempre reivindicaron el Patrimonio Histórico para sí<sup>22</sup>, y de hecho se quedaron con muchos locales de la CNT reconocidos como tal. Podrían haber fundado un sindicato aparte, sin más, pero el interés por esta faceta material de la CNT fue lo que les empujó a reivindicar sus colores y señas, mientras pisoteaban sus principios y métodos, se burlaban de los compañeros ancianos que eran los que años atrás habían conseguido esos locales, despreciaban a la CNT por ser “un sindicato de viejos sin trabajadores seguidos por algunos muchachos”, que estaban anclados en el pasado... una gente que tanto despreciaron al Exilio y a los compañeros más mayores, que luego no se cortaban de pedir y pedir dinero por el patrimonio que estos habían dejado y los franquistas habían robado.

En la actualidad, con generaciones nuevas, esa virulencia que tenían los fundadores de la CGT hacia los “viejos” se ha calmado bastante, encerrándose en solo algunos de sus miembros más desvergonzados y despreciables. También la CNT ha equilibrado la edad de sus militantes, pues ciertamente existía una gran proporción de compañeros ancianos, que lejos de avergonzarnos de ellos, los reconocemos con orgullo. Lo cual no quita que en todos estos años siempre hubo compañeros de todas las edades, pero sin duda abundaron mucho los supervivientes de la guerra. A pesar de la reivindicación cegetera de la historia y de la identidad de la CNT, sus actos la niegan. Observando la dinámica de la CGT, muy concentrada en las consecución de votos para tener representantes en los Comités de Empresa y delegados, y con ello subvenciones y dinero en relación a ello, vemos que la militancia en la calle de la CGT es bastante discreta por no decir que nula, por lo que no se nos puede escapar que los motivos sigan siendo los mismos que hace casi 30 años y es el móvil económico y la consecución de locales.

---

21 Mientras a la UGT se le devolvió unos 148 millones de euros por 3232 textos en propiedad (muchos compartidos con CNT o ambiguos), la CNT no ha visto más que 2,5 millones, y raspando mucho, por sus 4525 solicitudes. Lo más curioso es que la cantidad a la UGT es parecida a la deuda que contrajo de 151 millones con el Instituto de Crédito Oficial, por lo que es inevitable pensar en el verdadero trasfondo que tiene la UGT sobre el sentido de su propia historia.

22 Artículo 74, b, de los Estatutos de la CGT.

Para ese reconocimiento del patrimonio histórico que pretenden, la CGT ha inventado una historia que busca legitimizarse y mostrarse a sí misma como una corriente histórica dentro de la CNT, y por tanto, con derecho a reclamación de una parte de su patrimonio. Aparte de lo importante que es aclarar lo contrario, es decir, el rechazo al acceso a ese patrimonio a quienes lo niegan en la práctica, mostraremos también en estas líneas que esa historia es falsa, y en las pocas ocasiones que se atienen a los hechos, corresponden a partidos y sindicatos que fueron distintos a la CNT, por lo que no hablamos de ella, sino de entes que trataron con ésta tales como la UGT y el PSOE, sin ningún derecho a apropiarse de lo que hicieron los cenetistas de entonces.

### 3.1 – El Patrimonio Histórico:

La CGT ha protagonizado esta reivindicación de la identidad e historia de la CNT para apropiarse de lo que fue el patrimonio y el valor material de ésta. La historia del anarquismo para ellos solo aparece cuando hay dinero de por medio. Cuando se trata de ideología, lo desdeñan como debates de viejos y de “anarquistas de salón” que “ignoran el sindicalismo y a los trabajadores”.

En la actualidad, pervive el claro ejemplo en la localidad de A Coruña, donde la CGT tiene el local de la CNT que se consiguió por el patrimonio histórico. Se consideran como una especie de herederos espirituales de la CNT, la misma a la que repudian en el día a día. Curiosamente, en 1989, cuando la CNT fue y pidió su marcha del local, la CGT aceptó un acuerdo para abandonar el local. Quince días después, los compañeros se presentaron allí, y vieron que la CGT, lejos de cumplir con su palabra, concentró a sus afiliados. Los cenetistas entraron y mantuvieron una fuerte discusión, que terminó con la CGT llamando a la policía para echarlos del local<sup>23</sup>.

Sin embargo, los comienzos de las reclamaciones de CGT del patrimonio de la CNT se remonta al 21 de marzo de 1986 por vía de una queja al Comité de Libertad Sindical de la OIT<sup>24</sup>, reclamando la posesión de éstos, y firmando como “CNT”, en una clara muestra de manipulación, ya que había quedado claro que se habían ido, casi todos ellos, de la organización, y voluntariamente, a excepción de algunos casos, para conspirar dentro y hacer una organización paralela.

Los ataques a la CNT de los escindidos se reproducen, y hay numerosos juicios por las propiedades de locales, no siempre por el Patrimonio Histórico. Querían hacerse con toda la infraestructura sindical, sin importar el modo de posesión, propiedad, alquiler, usufructo u okupación. Un caso destacable es en Sabadell donde la CNT-AIT gana el juicio, y los escindidos realizan siete ataques contra el local. En la última vez, los vecinos avisaron a la policía del incendio del local, y detuvieron “in fraganti” a un conocido militante “paralelo”<sup>25</sup>, mientras que los bomberos pudieron detener el incendio antes de que quemara todo el local y las casas colindantes, que estuvieron en peligro de sufrir alguna tragedia por la propagación del fuego<sup>26</sup>.

Ataques y entorpecimientos de este tipo se han producido a lo largo de los años bajo los deseos de la CGT para coger más “subvenciones”, porque para ellos el Patrimonio Histórico no es más que dinero del Estado que ambicionan; una subvención más. Suelen atacar a la CNT diciendo que es hipócrita al rechazar las subvenciones sindicales y luego coger el dinero del Patrimonio Histórico. Obviamente, para quienes desprecian la historia y la identidad de la CNT, es normal que comenten una confusión tan burda y estúpida. El interés cegetero por la CNT radica en su visión de una fuente más para conseguir dinero en su dinámica de cargos, subvenciones y corrupciones sindicales. Les resulta imposible concebir que el Patrimonio Histórico radica siempre en un principio de justicia y reconocimiento. El Patrimonio Histórico no es una subvención; es un

23 Periódico CNT, nº 108, p. 5.

24 Caso 1366, informe 246.

25 A menudo se les llama así a los escindidos porque sus primeras estrategias aún cuando estaban en la organización era organizar reuniones de carácter paralelo a las asambleas y comicios orgánicos, con la intención de suplantarlos. Posteriormente, se debe a sus constantes intentos de usar las siglas mientras otros la usan.

26 Periódico CNT, nº 87, p.2. Año 1986.

patrimonio, es un dinero de la CNT que fue robado en un contexto social y económico determinado, y que hoy, perviviendo muchos de esos contextos, se exige su reconocimiento y devolución. Tal principio, que es elemental y el único que inspira el Patrimonio Histórico, le resulta extraño y absurdo a una organización tan burda, cínica y rastrera como es la “Confederación General del Trabajo”<sup>27</sup>.

### 3.2 – La invención de un pasado del reformismo:

La línea reformista ha inventado un pasado propio para reivindicarse. Esta parte histórica de este folleto puede aburrir y ser irrelevante para muchos lectores, pero el cegetismo reivindica a menudo la Historia para defender sus posturas; lo hacen con tanta insistencia que nos vemos obligados a escribir unas cuantas páginas para contestar no solo lo absurdo de sus pretensiones, sino de cómo en realidad esa misma Historia que reivindican, en la realidad demuestra que no es como ellos pretenden. O en los casos reales de paralelismos históricos, se trata de una historia negra de errores reconocidos y estériles en el mejor de los casos, o de traiciones a la causa en el peor de los casos. Veámoslo.

En primer lugar, los reformistas hacen uso de episodios puntuales y controvertidos de una historia suficientemente larga y compleja para albergar muchos casos de esta índole y en cuyos paralelismos son inevitables. Sin embargo, ignoran que la CNT es una organización en sí y que no puede asumir los pensamientos particulares e individuales de algunos de sus miembros, por prestigiosos e influyentes que fueran. La CNT se debe a sí misma y a los principios que la inspiran y que todos la reconocen, por encima de opiniones personales.

Con todo, ese pasado reivindicado por la CGT es un pasado que no tiene nada que ver con ellos, y haremos un breve repaso para mostrar las claras diferencias que muestran entre lo que reivindican y lo que son en realidad, y mencionaremos el mito que se ha forjado respecto a esta tendencia aglutinando casos y posiciones muy distintos entre sí, complejos, y que en pocas ocasiones se vería reflejado con lo que hacen hoy los cegetistas.

La CNT en sus propios orígenes, en su Congreso fundacional de 1910, contó con la presencia de algunos reformistas, especialmente socialistas de la UGT que, conscientes de la imposibilidad de una UGT fuerte en Cataluña, apostaron por impulsar un nuevo sindicato que fuera fuerte en Cataluña para, a posteriori, absorberlo a la central socialista. Adolfo Bueso relata la fundación de la CNT en su libro *Cómo fundamos la CNT*, un documento muy interesante escrito precisamente por un no-anarquista que estuvo en el nacimiento de la CNT. En su propio trabajo, sin embargo, Bueso reconoce la clara superioridad anarquista en los orígenes de la CNT, si bien aquellos anarquistas fueron siempre respetuosos con los otros miembros, aunque los socialistas de la UGT y los republicanos radicales, como es obvio, abandonaron el nuevo sindicato cuando sus propuestas fueron rechazadas en este Congreso de 1910, siendo conscientes de la independencia de la nueva entidad y de la hegemonía anarquista en éste. Una pequeña minoría, de la que formaba parte Bueso, eran cenetistas no anarquistas que sin embargo compartían con los libertarios muchos valores y métodos aprobados, por lo que se mantuvieron en la organización.

Al poco tiempo de su nacimiento la CNT, entrará en una espiral de huelgas generales y salvajes que la llevarán a su ilegalización en 1911, pues las huelgas “solidarias” (las que se convocaban para apoyar a otros sectores en conflicto) eran ilegales. La UGT siguió con su camino de reformismo pero la CNT reivindicó los principios del anarquismo, la acción directa, la necesidad de hacer un sindicalismo revolucionario fuera de la UGT, y recoger la herencia del viejo

---

27 Nombre tomado del congreso fundacional de la CNT, donde se barajó como posible denominación de la nueva organización que emanaba de Solidaridad Obrera, sindicato catalán preexistente, y que se inspiraba en la CGT francesa, por entonces de carácter anarcosindicalista. Para evitar paralelismos con la UGT, al final se decidió por la CNT, que se diferencia en dos siglas, y no solo en una (la C de CGT), así como el reconocimiento del logro tan deseado que hubo en Solidaridad Obrera de expandirse del ámbito catalán a todo el territorio “nacional”, es decir, en todo el país.

internacionalismo de la AIT.

Si con este ejemplo, la CGT se considera heredera de una UGT o del Partido Republicano Radical que intentaron hacer entrismo en la naciente CNT, pues allá ellos, pero ni unos ni otros son CNT, ni cenetistas, ni mucho menos anarquistas o anarcosindicalistas. Los minoritarios no anarquistas que permanecieron nunca se mostraron como un sector aparte y estaban perfectamente integrados en los principios y actividades de la CNT.

Otro caso reivindicado por el reformismo es la personalidad de Salvador Seguí. Bajo el secretariado de éste se forjó la Alianza Revolucionaria entre la CNT y la UGT en 1917 con el fin de preparar una huelga general revolucionaria por la carestía de la vida en el contexto de la Primera Guerra Mundial, de la que la burguesía española se había lucrado mientras que la población obrera se empobrecía ante el encarecimiento de los productos de consumo, y no veían sus salarios subir en proporción. Sin embargo nunca se ha considerado a Seguí como “reformista” por esta alianza, pues esta alianza era revolucionaria y tenía unos objetivos muy claros que si bien a lo mejor no todos los anarquistas lo compartían o comparten ahora, no se veía ni como una contradicción ni mucho menos una acción destinada a reformar el sistema capitalista.

A Salvador Seguí se le considera como reformista por ser el exponente del sindicalismo por encima de otras cuestiones sociales, al estilo de la vieja anarcosindicalista CGT francesa<sup>28</sup>. Durante la Huelga de la Canadiense defendió la postura de aprobar los acuerdos tenidos con la patronal, cuando las bases de la CNT se oponían a ello pues se encontraban presos aún muchos militantes que habían realizado sabotajes para el éxito de la huelga general. Los acuerdos no se aprobaron finalmente y aunque no se llegó a la solución sindical, la CNT se sintió fortalecida como organización solidaria y social cuando consiguió la liberación de estos presos. Más tarde, tras vencer al cierre patronal, se consiguió la jornada de las 8 horas. Asimismo Seguí se oponía a la violencia que se estaba produciendo en aquellos momentos tan virulentos y duros. Pero, por lo demás, a Seguí no se le puede considerar como un reformista, sino como un anarquista que pudo tener sus aciertos y errores, pero es seguro que en caso de vivir hoy, criticaría y rechazaría el engendro que es hoy la CGT. No hay que olvidar que Seguí se opuso a la entrada de la CNT en la Tercera Internacional por las discrepancias ideológicas con el bolchevismo y que era un decidido impulsor de la pedagogía libertaria, pues él mismo estuvo en La Escuela Moderna de Ferrer i Guardia.

La siguiente figura que reivindican es la de Ángel Pestaña. Claro protagonista de la CNT de 1920 que se mostró como un anarquista puro en algunas diferencias con Seguí, y que encabezó el rechazo a la adhesión de la CNT a la Internacional Comunista. Pero durante los años 20 propuso paulatinamente un posibilismo hacia los comités paritarios que proponía la Dictadura de Primo de Rivera y que algunos sindicatos de la CNT querían asumir y que la inmensa mayoría rechazaba, pues entre otras cosas, en ellas se exigía listas de afiliados y todo tipo de datos útiles para sus fuerzas represivas que hasta hacía pocos años se habían dedicado a la guerra sucia contra la CNT por medio de la pistola.

Pestaña vivió años muy duros durante la Dictadura primorriverista y cuando se proclamó la II República se mostró muy ilusionado ante un nuevo panorama político sin precedentes en España. Sin renunciar al anarquismo, apoyó la postura de una CNT moderada y respetuosa con el nuevo régimen para darles un tiempo, a fin de comprobar si realmente se mostraba sincera en sus propósitos emancipadores. En el fondo, Pestaña, como vemos, tenía esperanza en el nuevo régimen, que sin embargo la triste realidad mostró que casi desde el primer mes de su proclamación se limitó a repetir la represión del régimen monárquico y se saldó con los primeros obreros cenetistas muertos por tiros de la policía<sup>29</sup>, órdenes gubernamentales contra huelgas que se arrastraban desde

28 Error que la llevará al abandono del sindicalismo revolucionario, la burocratización y su conversión al sindicalismo oficial en Francia.

29 Solo en Sevilla en verano de 1931: asesinato de trabajadores de la CNT Construcción, ley de fugas en el parque María Luisa, asesinatos de obreros de la cervecería La Cruz del Campo y el bombardeo con artillería de la taberna “Casa Cornelio”.

el régimen anterior<sup>30</sup>, y el incumplimiento sistemático de sus promesas a los trabajadores.<sup>31</sup>

Por entonces, la FAI, la Federación Anarquista Ibérica, nacida en 1927, se mostró más realista (paradójicamente a lo que afirman los historiadores de ideología liberal), al recoger la realidad diaria de los trabajadores españoles de 1931, que no anunciaba nada bueno del nuevo régimen, y sí una perpetuación, de una forma u otra, de las características preexistentes de la política española. Así fue como la FAI y las bases de la CNT, que no necesitaban ser convencidas de lo que día tras día vivían, se fueron oponiendo y enfrentando a la opinión, también anarquista pero moderada, de dar tiempo a la República. Los campesinos de Casas Viejas, antes de iniciar su insurrección, enviaron cartas al Comité Nacional de la CNT relatando sus penurias, miserias y desesperación, preguntando al final “¿Qué hacemos?”<sup>32</sup>. Ya antes, el comité, por entonces encabezado por Pestaña, hizo caso omiso y de hecho intentó ignorar y hasta boicotear las insurrecciones anarquistas que inevitablemente se iban a plantear. Tras estas rebeliones y visto la dura represión de la reacción, se redactó el famoso Manifiesto de los Treinta, consiguiendo las firmas de otros prestigiosos militantes de la CNT. Mucho se ha hablado de este Manifiesto, ¿pero qué era en realidad? ¿Era un corpus doctrinal del reformismo? No, ni siquiera un servicio al reformismo, pero cometía la imprudencia de ignorar las necesidades y las razones de levantamiento del pueblo trabajador, que como se vio luego hacía oídos sordos a las peticiones del Manifiesto de que no organizaran insurrecciones sin antes aumentar su formación, y así estar preparados para el momento de la revolución y de la emancipación social. Sin embargo, estas peticiones de tiempo y formación, no fueron bien recibidas ni por la FAI, ni por el grueso de los trabajadores y la militancia obrera cenetista, porque las necesidades del momento los empujaban a intentarlo.

Derrotado el Manifiesto por medio de las páginas de la prensa libertaria, Ángel Pestaña se vio obligado a retirarse de la CNT, y no tardó en iniciar su andadura con un partido político en toda regla, posibilista y reformista como pocos: el Partido Sindicalista. No todos los firmantes del Manifiesto lo siguieron. Joan Peiró criticó la deriva parlamentaria de Pestaña y reivindicó el contenido de la CNT frente a la proclamación de los pestañistas de que la CNT era un continente donde cabía todo tipo de contenido, y no un contenido en sí mismo, o como afirmaba Peiró, un continente con unos contenidos específicos. El Partido Sindicalista se mostró como una pequeña escisión, nada comparable a los sindicatos de oposición, de los cuales se separó ya que estos no asumían la estrategia de la FAI y las insurrecciones, pero menos el posibilismo político. Durante la Guerra Civil, sintiendo ya su fin, enfermo, Pestaña pidió el carnet de la CNT y reivindicó que, aunque no gustara, había que acatar los acuerdos sin coaccionarlos, como él pretendió.

La figura de Joan Peiró es aún más complicada. Nuevamente, como Pestaña, se trata de un anarquista que irá evolucionando hacia el posibilismo poco a poco, pero en el caso de Peiró hay altibajos y rectificaciones frecuentes, aunque siempre se reconoció como un anarquista. Ante todo siempre fue un anti-parlamentario y anti-capitalista. No creó ningún partido político y se opuso varias veces a Pestaña, aislándolo, primero en la polémica de 1930 sobre si la CNT era un continente donde podían caber muchas posiciones y principios, o un contenido definido de lo que se quería, en este caso, el anarquismo. Como hemos dicho, mientras que Pestaña defendía el continente, Peiró fue uno de los muchos que defendieron la CNT como un “continente con contenido”. Posteriormente, polemizó cuando Pestaña funda un partido político, que Peiró siempre rechazó. A menudo, no parece claro que Peiró fuera realmente consciente de lo que firmaba: retiró su firma del Manifiesto de Inteligencia Republicana al que se había sumado en 1930, tras las

---

30 Huelga de la Telefónica de 1931. Estalló ya proclamada la II República, pero debió estallar durante la dictadura pues se produjeron varios despidos, pero el comité revolucionario estaba comprometido con el cambio de régimen, por lo cual no se hizo. Una vez proclamada la II República, el nuevo régimen no intervino para la readmisión de los despedidos.

31 Tal es el caso de la Reforma Agraria. Aunque se promulgó en 1932, fue insuficiente de por sí, y además no se aplicó, hasta que en 1936, meses antes de la guerra civil, los jornaleros decidieron aplicarlo por su propia cuenta. Lo cual produjo a menudo enfrentamientos con las fuerzas armadas ante las ocupaciones de las tierras.

32 Carta de un obrero de Casas Viejas al Comité Regional, de 13 de Octubre de 1932.

críticas de muchos de sus compañeros. Asimismo parece que no interpretaba el Manifiesto de los Treinta como otros lo entendían<sup>33</sup>. Fue un decidido crítico de la FAI cuando antes había sido uno de sus primeros miembros,<sup>34</sup> posiblemente resignado porque la FAI consiguió su aislamiento de la CNT en la polémica de la gimnasia revolucionaria<sup>35</sup>. Estuvo en el sindicato anti-FAI que crearon los expulsados de la CNT: la FSL, pero, poco después, abogó por la reunificación entre unos y otros. Durante la Guerra Civil se creyó las críticas y mitos que los comunistas y otras fuerzas lanzaron sobre las colectividades, que afirmaban que fueron creadas por los milicianos a la fuerza, por lo que las criticó. Fue Ministro de Industria, y sin embargo al final de la guerra, viendo tantos sacrificios y cómo se perdía la contienda, escribió, algo desmoralizado y desesperanzado, que se debió haber implantado, al principio del Alzamiento, el comunismo libertario al estilo más puro, sin abandonar los principios que la CNT abandonó circunstancialmente<sup>36</sup>. Sin duda el posibilismo marcó su militancia más conocida, pero también la honradez y el reconocimiento de muchos detalles de los que se le oponían. De hecho, parece que al final de su vida, se fue acercando cada vez más a las posturas “puristas”, aunque nunca se pueda saber enteramente sobre una vida que fue segada por el fusilamiento franquista, motivado porque Peiró se negó a prestar sus servicios y prestigio a la dictadura como dirigente del sindicato vertical fascista, cuando Franco le ofreció el puesto, so pena de muerte.

Suya fue también la polémica de las Federaciones de Industria. Muchos anarquistas apostaban por los Sindicatos Únicos, es decir, por una estructura donde estuvieran todos los afiliados juntos, con su asamblea. Peiró propuso dividir orgánicamente a los trabajadores por su sector productivo y que estos estuvieran relacionados entre sí por razones de efectividad y relación laboral en las luchas sindicales. Esto es, Sindicatos de Ramo, que no de una empresa o una sola actividad económica. Era aglutinar a los trabajadores pertenecientes a unos sectores laborales relacionados, como por ejemplo, los panaderos con los pasteleros; o dentro de una empresa, los oficinistas con los trabajadores manuales. Peiró fue más allá: que estos Sindicatos de Ramo se federasen luego a nivel regional y estatal en sus correspondientes federaciones: las Federaciones Nacionales de Industria. Fue inevitable que muchos cenetistas y anarquistas desconfiasen de esta nueva estructura, que olían como una maniobra para tener más votos y sindicatos en los Congresos, así como para dividir las asambleas, dejando que la mayoría simple de una sola asamblea, se tornase en varias mayorías “no tan mayoría” (más pequeñas) en unas pocas estructuras (y no una). No era una medida reformista en sí, lo único que pasaba era que daba lugar a la sospecha de que se usara para tomar el Poder. Lo cual no ocurrió así, y cuando se vio que en la práctica daba resultados sindicales y sociales, y no se usó para controlar los congresos<sup>37</sup>, terminó siendo aceptado por la práctica totalidad de los sindicatos y miembros de la CNT. Esta propuesta de Peiró fue felizmente imitada por casi todos los sindicatos de Europa.

Menos complicada y más clara fue la militancia de otro conocido reformista, pero en este

---

33 Autores como Capi Vidal señala que muchos de los compañeros más cercanos de Peiró pensaban que su firma en tal manifiesto era fruto más de su buena fe, que otra cosa. Véase su artículo *Ideas sociales y políticas de Joan Peiró*.

34 Eso sí: parece que efectivamente se limitó a coger el carnet y ser un simple afiliado, pero sin tener una militancia real. Tenía el carnet número 59, según el informe de 19 de Enero de 1942 de la delegación de información e investigación de la FET de las JONS de Mataró durante su “juicio”. Con todo es cierto que el informe no es muy serio, como muestra diremos que señala a Peiró, Durruti y Ascaso como los protagonistas de la Semana Trágica de Barcelona de 1909, cuando la mayoría de ellos eran aún niños y ni vivían en Cataluña.

35 Se trata de un concepto acuñado por Joan García Oliver en los años 30, cuando defendía una postura insurreccional frente a la II República, como respuesta inmediata a las necesidades y reivindicación de la población trabajadora y en paro, así como a las políticas reaccionarias y capitalistas del régimen republicano. A su vez entendía que la experiencia y la acción eran tan buenas formadoras como la formación intelectual y cultural, que se defendía en el Manifiesto de los 30, que no aceptaba la revolución sin formación previa, por los peligros a la causa anarquista de un protagonismo de elementos no anarquistas por falta de formación.

36 Al respecto es muy interesante leer su último texto, que no se ha conservado íntegramente: *Problemas y cintarazos*, 1938.

37 Cuando se aprobaron en el Congreso, se acordó que no podían votar como entidad en los congresos de la CNT, pero sí en sus propios comicios de ramo e industria.

caso no tan reivindicado por los actuales posibilistas: Juan López. A diferencia de Seguí, Pestaña o Peiró, nunca destacó por una inicial radicalidad anarquista, aunque a veces se reconoció como libertario y estuvo en grupos ácratas. Pero siempre se mostró como un posibilista cuyo mayor “pero” fue ser un reconocido anti-parlamentario que nunca apostó por los partidos políticos. Se reivindicaba como un partidario del sindicalismo neutro, muy al estilo de la inicial CGT francesa, de orígenes “anarcosindicalistas”. Estuvo a favor, sin embargo, de la entrada en el gobierno durante la Guerra Civil, como Horacio M. Prieto, y no tuvo dudas iniciales en eso, como lo tuvieron otros como García Oliver o Federica Montseny, que también acabarán con carteras ministeriales. Terminada la guerra, estuvo en organizaciones frentepopulistas y de unión anti-franquistas, pero quizás ya algo decepcionado o cansado, terminó sumándose al franquismo, convirtiéndose en un dirigente del sindicato vertical<sup>38</sup>. Por ello, no se le recuerda mucho entre los reformistas, que en este caso, se convierten en perfectos puritanos de los cuales tanto critican después.

Otra de las grandes personalidades relacionadas con el posibilismo y el reformismo es Horacio Martínez Prieto. Como tantos otros, en sus orígenes era un anarquista puro, tanto que no era ni quería ser miembro de CNT. Solo con la llegada de la República decide entrar, pero a raíz del “fracaso” de las insurrecciones anarquistas, que critica por inoportunas, va cambiando claramente de posiciones. Ya en la guerra fue el principal artífice de la entrada de la CNT en el gobierno, con numerosas defensas y participaciones en plenos para ello, así como los esfuerzos por convencer a personalidades del anarquismo hasta entonces contrarios a entrar en el gobierno. Del mismo modo, defendió la conversión en partido político de la FAI, postura que triunfó y solo entonces se sacó el carnet de la organización libertaria. Ya en el Exilio, siguió colaborando con el gobierno republicano, en contra de la postura de la mayoría de los libertarios españoles, que rectificaron reconociendo el error, o asumiendo que las circunstancias extraordinarias ya habían terminado, y no se podía justificar la dejación de principios que se había llevado a cabo<sup>39</sup>. Fue partidario de crear partidos políticos libertarios, como tantos otros en el exilio, pero como en otras ocasiones, no tuvo éxito. Fue contrario a la presencia del Comité Nacional en España. Sin embargo, se opone al cincopuntismo, era un conocido anti-marxista, y entra en diversas y frecuentes disputas con unos y otros. Ya algo cansado, deja la militancia y la vida orgánica, en medio de las disputas entre anarquistas “dogmáticos” con los que no se podía reconciliar por un pasado de rencillas, y “posibilistas” que ya excedían los límites de lo que propugnaba.

Ya con el relato de estas personalidades constantemente reivindicabas por el posibilismo y el reformismo para mostrar que son una parte de la historia del anarcosindicalismo (sin darse cuenta que sí lo son pero del mismo modo que lo es el fascismo: como su enemigo), mencionemos algunos casos, ya generales, de los reformismos en la historia. Ya hemos hablado sobre los supuestos orígenes plurales de la CNT, que no se tradujo en una supuesta corriente reformista, sino una práctica anarquista en el respeto de las creencias individuales de los miembros, no así en la organización, que apostó formalmente por el anarquismo.

Estructuralmente, el primer caso de reformismo dentro de la CNT se dio ya con la Dictadura de Primo de Rivera, donde el dictador obligaba a los sindicatos a entregar sus datos internos y de sus miembros si querían ser legales, así como aceptar la mediación del Estado en los conflictos laborales. Enmarcados en una lucha contra la Dictadura militar que apoyó el pistolero burgués y el caciquismo, la CNT no podía entregar sus datos, ni tenía por qué, debido al rechazo ideológico de la mediación corporativista del Estado en los conflictos laborales, un modelo que trajo Primo de Rivera de la Italia de Mussolini. Los principios de la Acción Directa influyeron determinadamente en el rechazo confederal a esa imposición de la “Dictadura Blanda” (no tan blanda para unos), pese a la consecuente ilegalización de la organización. Muchos confederales eran partidarios de aceptar las propuestas de Primo de Rivera, pero no fructificaron y fueron rechazados internamente. Lo cual los llevó, a muchos de ellos, a entrar en los Sindicatos Libres, que aglutinó buena parte de las masas

---

38 [http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=a,71,c,373,m,1935&r=ReP-8030-DETALLE\\_REPORTAJES](http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=a,71,c,373,m,1935&r=ReP-8030-DETALLE_REPORTAJES)

39 Congreso de Paris de 1945.

obreras de la antigua CNT, que pretendían seguir mostrándose como los herederos de la misma y asumiendo muchos de sus símbolos<sup>40</sup>. Lo curioso es que este sindicato, conocido como “El Libre”, protagonizó buena parte de las escaramuzas a pistola entre obreros y burgueses durante los años del pistolero, estando el Libre a favor de la patronal, recibiendo pagas y compensaciones por parte de la burguesía para liquidar el sindicalismo que abogaba por la defensa de los intereses de los trabajadores, y no el cuento de la supuesta defensa de “trabajadores y patronos en común” interclasista, que en la práctica era una protección absoluta de los intereses de los empresarios, y el mantenimiento de un status quo que beneficiaba al privilegiado. Con el apoyo de la Dictadura, el Libre creció como nunca lo había hecho y ocupó un espacio importante en las luchas diarias y legales de los trabajadores, pero desde una óptica de descarado “amarillismo”. Años después, con la caída de la Dictadura (gracias en parte al esfuerzo de una CNT clandestina y combativa que vio a algunos de sus miembros ejecutados por el régimen), el Sindicato Libre no duró ni unos meses tras la proclamación de la II República, totalmente desprestigiado por su amarillismo (y reformismo) y ante el empuje de una renacida CNT que reivindicaba su espacio sindical arrebatado por la fuerza y violencia de la dictadura. También es cierto que dentro del Libre hubo más de un sindicato entero de la CNT organizado secreta y clandestinamente a la espera de su momento. Pero en general, quizás sí haya algunos paralelismos entre la CGT actual y el Sindicato Libre de los años veinte... pero en este caso los líderes cegeteros no reivindican este episodio, a pesar de que eran prácticamente lo mismo que los actuales Comités de Empresa aceptados por Congreso por la CGT.

Debemos señalar lo que eran los Comités Paritarios, que hemos tocado parcialmente en estas líneas. Se trata de unas instituciones establecidas por la Dictadura de Primo de Rivera, inspiradas directamente del modelo corporativo del Estado fascista italiano, de Mussolini. En tal órgano se reunía un representante del gobierno como mediador, así como los representantes de los sindicatos existentes en la empresa y que protagonizaban algún conflicto, y finalmente el representante de la empresa afectada. Todos estos representantes podían decidir por encima de los trabajadores. Asimismo, para poder acceder a la representación, el Estado de la Dictadura exigía a los representantes sindicales una lista de todos los afiliados en la empresa, para considerar si era un sindicato representativo y real o no. Dar los datos a una dictadura, y más con cierta oposición y simpatías con los fascismos internacionales, le parecía inaceptable a la CNT.

Téngase en cuenta que posteriormente, con la llegada de la II República, los comités paritarios son abolidos, pero se establecen otra estructura semejante: los Jurados Mixtos. Nuevamente se reunían los representantes de los afectados, la patronal, los trabajadores, y un mediador del gobierno. Al menos, la exigencia de datos de los sindicatos se relajó, pero seguía siendo una estructura autoritaria, mediatizada y representativa que negaba la supremacía de las asambleas y de la acción directa de los trabajadores. Por ello, durante toda la II República la CNT se dedicó a su sistemático boicot. Conducta, por cierto, que fue repetida por los Sindicatos de Oposición y por las divisiones que tuvo la CNT en esta época. Los Jurados Mixtos solo estuvieron presentes en algunos sectores laborales, y en todos se mostraron mucho menos efectivos para los intereses de los trabajadores que la acción espontánea y sin intermediarios de los obreros. Señalamos con esto la horizontalidad de la CNT frente a unas estructuras autoritarias muy parecidas a las actuales como son los Comités de Empresa, cuya existencia y la participación en ellas defiende la CGT. Los precedentes históricos son claros: es el rechazo a las instituciones estatales de mediación laboral.

El siguiente caso famoso es el pestañismo y los sindicatos de oposición, que ya hemos relatado anteriormente. Como hemos visto el pestañismo derivó hacia el posibilismo y la apuesta parlamentaria, en un caso claro de posibilismo político entre las filas confederales. Aunque arrastró

---

40 Hay abundante bibliografía en libros algo localistas con ejemplos claros de esas entradas de la CNT en el Libre (y que en muchos casos volvieron tras la proclamación de la II República): *Corporativismo y relaciones laborales en Cataluña (1928-1929)* de Sonia del Río, pp. 38-40. Aparte de los mineros, el importante sindicato textil se pasará en masa a la CNT con la II República. Una decisión que se repite constantemente y que será el factor de la desaparición del Libre, y no la supuesta prohibición republicana al sindicato amarillo.

numerosos militantes prestigiosos, normalmente por su condición de abogados y obreros metódicos, buenos organizadores, el Partido Sindicalista que creó no consiguió gran cosa, ni en el Parlamento ni fuera de él, y ya tarde, Pestaña comprendió que es en la acción de las bases y en la sociedad, y no en el juego político, donde se crean las condiciones para la movilización obrera, y con ello, la oportunidad de los trabajadores de tomar las riendas de sus vidas, tanto en la lucha dentro del sistema económico y social vigente, como en la consecución de sus pretensiones de transformación social.

Paralelamente, se dieron los casos de los Sindicatos de Oposición, fruto más bien de la moderación y reacción a las atrevidas insurrecciones anarquistas de los años treinta que propugnaba la FAI y la “gimnasia revolucionaria” de García Oliver, sustituyéndola por una planificación organizativa de los trabajadores en los sindicatos para organizar acciones más efectivas y menos arriesgadas. Las vidas que se perdieron durante las luchas insurreccionales fueron muy duras para la propia organización, y la posterior represión a una CNT debilitada por esa misma lucha, causó muchas críticas que causaron una escisión que se identificaba como anti-FAI. En realidad, muchos sindicatos que compartían la misma opinión no se separaron, y de hecho hasta muchos miembros de la FAI compartían posturas semejantes, pero la crisis interna desatada en torno al fantasma de la FAI que controlaba a una débil y desorientada CNT provocó que muchos militantes se fueran. Con los años, los Sindicatos de Oposición volverían a integrarse, viendo el absurdo del mito que habían creado. Pues la mayor parte de las insurrecciones, como se vio con el tiempo, no eran consecuencias de una plan anarquista elaborado de antemano, menos todavía tal como al final se dieron, sino que eran una consecuencia inevitable del hambre y los problemas más desesperantes que sufrían un sector de la clase obrera y campesina en España. Ahí está la carta de los campesinos de Casas Viejas.

Una de las formas de justificar las contradicciones y traiciones que hace la CGT es recurriendo al recuerdo de la entrada en el gobierno de la CNT, como si ésta lo hiciera por principios o convicción. Ciertamente, la CNT no solo participó en el Gobierno de la II República durante la Guerra Civil, sino que durante la contienda bélica ocupó también la Generalitat y numerosos Ayuntamientos para llenar el vacío organizativo resultante del golpe de Estado, que desmoronó la II República en los primeros meses. Si bien con frecuencia se utilizaron medios revolucionarios y transformares como el Consejo de Aragón y las numerosas colectividades, en numerosas zonas todo eso era más complicado, al estar presentes otras fuerzas políticas en un contexto de amenaza fascista y de la necesidad de colaboración entre todos para derrotar a los militares sublevados. Aunque la CNT propuso sustituir el gobierno republicano para establecer un Consejo de Defensa Nacional con unos atributos distintos (aunque semejante al del gobierno republicano, especialmente en su papel de nexo de las fuerzas anti-fascistas), tuvo que aceptar, finalmente, la entrada en el gobierno cuando Largo Caballero y los republicanos rechazaron el modelo del Consejo por diversos motivos<sup>41</sup>. Forzada la organización a participar para no quedar marginada, siendo conscientes del control de las divisas, sueldo de milicianos, armamento y municiones que ejercía el gobierno, así como una firme creencia de poder defender la revolución desde arriba, la CNT finalmente se decidió a aceptar la entrada en el gobierno republicano, donde fueron ministros Joan Peiró (Industria), García Oliver (Justicia), Federica Montseny (Sanidad) y Juan López (Comercio), y posteriormente, en el gobierno de Negrín, Segundo Blanco (Instrucción Pública y Sanidad). Es verdad también que la decisión derivó del hecho de que la CNT ya había aceptado cargos semejantes como en la Generalitat, que a su vez derivó de una evolución del Comité de Milicias Antifascistas y otros órganos que no eran estatales pero que estaban compuestos en gran parte por organizaciones que sí eran partidarias de tales organismos gubernamentales. Mezclados, fue natural esa evolución que derivó hacia el Gobierno de la República.

Sin embargo, la labor confederal en el gobierno no sirvió para los propósitos que se usaron

---

41 Especialmente porque creían que tendría menos aceptación a nivel internacional, en un momento que aún se esperaba ayuda militar del exterior para frenar el golpe, especialmente de Inglaterra y Francia

para participar: no tuvieron un control real de las divisas para las compras en el extranjero; no pudieron evitar el traslado del gobierno de Madrid a Valencia, a pesar de la resistencia que ofrecieron a tal decisión; no pudieron abastecer satisfactoriamente en armamento y munición a los milicianos, teniendo prioridad los comunistas que recibían la ayuda directamente de la URSS; tampoco pudieron evitar ataques y boicots a numerosas colectividades; no impidieron tampoco la militarización forzosa de las milicias<sup>42</sup>, con la consiguiente expulsión de las mujeres y el control brutal de unos oficiales que con mucha frecuencia eran aún más indisciplinados que la tropa; y en fin, no pudieron frenar el proceso de contrarrevolución que llevó a las trágicas jornadas de Mayo del 37 con el asalto de los Guardias de Asalto al edificio de la telefónica de Barcelona colectivizado por UGT-CNT, el asesinato de Camilo Berneri, de los líderes del POUM, y en general, una serie de salvajadas que no pudieron ser respondidas desde arriba. Tan solo las bases ofrecieron una resistencia eficaz, pero fueron calmados, y retirados, precisamente por los ministros que pidieron tranquilidad ante la amenaza de un derrumbe en el frente por los conflictos en la retaguardia. Situación triste que motivó la dimisión de los ministros anarquistas cuando vieron que no hacían ninguna labor de las que se esperaban. Vieron con sus ojos que el Poder es algo que va mucho más allá de la virtud o miseria de unas personas, de ellos en este caso, y que está por encima de la voluntad general de los nombres y particulares. El caso, en definitiva, es que aquel paso no había servido para nada; solo para una gestión más o menos adecuada, una serie de reformas muy avanzadas en la época, y poco más, lo que, desde la perspectiva de la revolución y de lo que pasaba en la calle, era poca cosa y que iba con retraso. Todos estos errores fueron reconocidos posteriormente, empezando por la propia Federica Montseny, y siguiendo por García Oliver y Peiró. Errores circunstanciales motivados por situaciones históricas graves y excepcionales, que la CGT quiere aprovechar para culpar al anarquismo de todos esos pasos.

En la Guerra Civil se sufre las consecuencias directas de las numerosas contradicciones que se cometieron para salvar una situación extrema y dramática. Lo más triste es que esos sacrificios ideológicos no se tradujeron en los objetivos que se buscaban. Se perdió la guerra y se perdieron muchas vidas, y, antes que todo eso, se empañó la propia revolución que se había levantado brillantemente a principios de la contienda. Derrotados y dispersados, en el Exilio se abre un proceso de rectificación y reconocimiento de lo que supuso la entrada en el gobierno y el politiquero, la militarización, y la subyugación tras las Jornadas de Mayo, y finalmente la destrucción del Consejo de Aragón. Pero el mal de la entrada en la política tuvo consecuencias imprevistas, y es el nacimiento de un sector que vio positivamente esa etapa y que, casualmente, hicieron buenos amigos con miembros de otras fuerzas políticas, entre los republicanos burgueses y los comunistas contrarrevolucionarios. Este sector posibilista, que entró en el gobierno republicano en el exilio, es el antecedente inmediato del reformismo que se conocerá en los años 70 con todas sus querellas, ya que llegó a aglutinar las posturas de las que se mostraron contrarios al llamado sector “ortodoxo” que encabezó Germinal Esgleas y Federica Montseny, que, durante este período, se destacaron por encabezar la organización, en un contexto de numerosos enfrentamientos internos, donde acertaron con más o menos fortuna. Partidarios de los principios clásicos de la CNT pero opuestos a muchas personas del sector oficial del Exilio, llegaron a ser identificados como pertenecientes al sector reformista, frente al sector anarquista que solía identificarse con el “bando” de Esgleas. Pero, en realidad, ni Esgleas ni Montseny representaban ni lideraban nada, estando en desacuerdo con muchos miembros de su propio sector. Y como hemos dicho, tampoco eran iguales todos los reformistas que iban apareciendo, más por alineación que por convicción. El Exilio, así como la situación interna en España, se caracterizó por ser un período muy caótico con casi todos los militantes dispersados y mal informados, con numerosas rencillas, y que no se integró ni plena ni realmente con la situación de Francia ni de los países americanos, donde se dirigieron el grueso de

---

42 Ejército Popular que luego destacó por no lograr casi ningún avance, en contraste con las milicias de los primeros días. No hay que olvidar que en muchos pueblos de Cataluña y de Aragón, por ejemplo, el golpe triunfó al principio, siendo el avance de las milicias los que la recuperaron para la República posteriormente.

los exiliados. Pero dentro de esa variedad y hasta confusión, existió un pequeño grupo bien posicionado junto a los representantes del gobierno republicano en el exilio, que son los que siempre mantendrán esta corriente pro-política. Durante el Exilio, Segundo Blanco estuvo como ministro en el primer gobierno republicano en el Exilio, de 1939 a 1945, que se puede entender por la colaboración y la política que se siguió en la Guerra Civil, más mal que bien, pero que así se consideró oportuno; pero más extraño es que tras el Congreso de París de 1945 donde la CNT rectifica esa política oficialmente, aparecen otros cenetistas en varios ministerios, tal como Horacio Martínez Prieto (del que ya hemos hablado, autentico artífice del gubernamentalismo confederal) y José Expósito Leiva. Tras el gobierno de Giral, entró el de Rodolfo Llopis, donde el sector reformista confederal puso en una de las carteras a Luis Montoliú. Posteriormente este sector no aportó mucho más, pero sí era partidario de entrar en gobiernos y mantener una política pro-republicana. Con todo, fue perdiendo influencia y en las luchas intestinas del movimiento libertario cayeron abiertamente derrotados por las corrientes críticas con la participación en el gobierno y sobre todo frente al sector ortodoxo. En los otros sectores, más o menos anarquistas, pero no muy alienados, tampoco dieron cancha al sector pro-Gobierno, que con el tiempo fue desapareciendo.

Mientras tanto, a nivel internacional, aparecen otras crisis dentro de la AIT, la Internacional donde está integrada históricamente la CNT. En primer lugar, se producen salpicaduras el plataformismo como modelo organizativo frente a la propuesta de Síntesis que caracteriza las federaciones anarquistas clásicas como la FAI. El plataformismo propone aglutinar en una sola organización a todos los anarquistas y organizaciones libertarias al margen de sus diferencias. Mientras que el sintetismo propone aglutinar en una organización libertaria a todos los anarquistas en base a unos principios definidos. Conlleva el plataformismo un cierto reformismo porque acepta el vanguardismo, el actuar sobre las masas, no asume los esfuerzos del consenso para llegar a un acuerdo, aun permitiendo que se mantengan firmes posturas conscientemente extrañas y hasta hostiles al anarquismo, que se presentan allí para aprovecharse del movimiento. Permite la presencia de anarquistas que están en organizaciones no anarquistas, confiando en su personalidad, con los peligros que eso entraña. El sintetismo, en cambio, apuesta por la formación de organizaciones propias del anarquismo y la necesidad de la participación de todos en la unidad libertaria<sup>43</sup>. Rechaza, en consecuencia, el anarcosindicalismo y propone entrar en los sindicatos oficiales para actuar sobre la gente que se encuentran implicados. En segundo lugar, en Suecia, el anarcosindicato SAC empieza a dar problemas. La SAC cogió las riendas de las secretarías de una AIT devastada por las guerras mundiales y los autoritarismos y fascismos que se vivió durante aquel período. Durante los años 50, la SAC empieza a tener posturas muy tolerantes con el Estado del Bienestar que se iba estableciendo y llegaba a aceptar las propuestas de Murray Bookchin sobre el municipalismo libertario, donde propone entrar en las elecciones políticas a nivel local, en los Ayuntamientos y municipios, y desde ahí proponer políticas localistas y directas, pretendiendo que no se trata de “política”, sino de gestión social, muy distinto a la actividad macropolítica que se ejerce desde el Poder nombrado por medio de las elecciones generales y con el Parlamento como resultado. Estas y otras muchas cosas irán promoviendo el alejamiento de la SAC hasta que ésta rompe con la AIT y sigue su propia andadura que se caracterizará por una relativa integración en el Estado del Bienestar sueco.

En España, finalmente, el último punto de estas corrientes reformistas históricas en la CNT se da con el fenómeno del Cincopuntismo. Se trata de un pequeño movimiento que se dio dentro de la propia CNT, relativo a un pacto entre confederales auto-proclamados como representantes de la misma, con las autoridades franquistas. Eran por general “compañeros” muy prestigiosos y activos,

---

43 El plataformismo fue una idea comprensible nacida de los derrotados anarquistas rusos que vieron cómo la falta de organización fue un factor esencial para perder terreno frente a los bien organizados bolcheviques. Como reacción, fueron tendentes a aceptar cualquier tipo de organización y unión, aunque fuese en detrimento de las organizaciones específicas y de las estructuras de horizontalidad. De ellos se puede entender esta postura, de otros, no tanto, sobre todo cuando habían sufrido las consecuencias de las propuestas del plataformismo, como víctimas del entrismo trotskista.

normalmente del Interior de España, que buscaban un pacto para reducir la persecución que se vivía dentro de España. El Cincopuntismo en general consistía en la disolución de la CNT para la integración de sus miembros más destacados en el Sindicato Vertical franquista y desde ahí ejercer una actividad sindical acorde con la legalidad de la Dictadura. Los franquistas estaban interesados en ello porque podía suponer un contrapeso a la influencia comunista que se estaba llevando a cabo desde las comisiones obreras (sí, entonces en minúsculas), mientras que para los confederales cincopuntistas suponía una promesa de la desaparición de la persecución contra ellos así como la liberación de muchos compañeros. O eso aseguraban. La intentona cincopuntista fue finalmente descubierta y denunciada por toda la CNT, y de hecho la mayoría de los cincopuntistas no se atrevieron a mostrarse como tales, heredando una complicada situación donde incluso hoy cuesta bastante reconocer quiénes realmente estuvieron dentro del Cincopuntismo, donde abundan las acusaciones, pero no los casos reconocidos o confirmados. No era un movimiento tan disparatado: prácticamente los comunistas y los socialistas estaban haciendo lo mismo. Comisiones Obreras es el resultado de esa estrategia. Pero no dejaba de ser una traición donde se pactaba con los verdugos de muchos compañeros, un suicidio de la organización clásica y una intriga donde ni siquiera sus protagonistas quisieron reconocerlo. Todo esto ocurre, evidentemente, en el tardofranquismo.

Debe entenderse que esta integración en el Sindicato Vertical solo era posible por la existencia de elecciones sindicales en el franquismo. Un hecho que los sindicatos oficiales de hoy, como la CGT, intentan ignorar y hasta negar, porque les lleva a reconocer que hoy en día están usando una estructura heredada del franquismo y que solo ha cambiado en un par de detalles, y es el hecho de que en lugar de elegirse delegados, se eligen listas de sindicatos y formaciones. Durante el franquismo, se vio la necesidad de crear estructuras de representación, en primer lugar para integrar a la clase trabajadora en el Estado Franquista, un objetivo fundamental teniendo en cuenta que aquella había sido el primer protagonista político en la primera mitad del siglo XX; y en segundo lugar por las exigencias de Europa, que España debía aceptar si se quería integrar y participar en la economía europea. De manera que, efectivamente, el Estado franquista tuvo, oficialmente, una serie de elecciones. A nivel político existieron, aunque grandemente condicionadas y manipuladas (aunque lo mismo se puede decir de las elecciones de hoy en día), pero a nivel sindical fue donde más destacó. Eran perfectamente legales desde poco después de acabar la II Guerra Mundial, y era además una buena manera de promocionar nuevas promesas políticas y sociales para el Estado, que las promovía y pagaba, primero como representantes de los trabajadores, luego como cargos del sindicato vertical, y luego, a menudo, como cargos del propio Estado franquista. Las elecciones sindicales no se fundamentaban en sindicatos distintos, ya que solo había uno: la CNS, y sus distintas variaciones de nombre según la época y el ámbito funcional. Las elecciones se realizaban en torno a personas, a trabajadores. Se votaba y de esos votos salían los elegidos, que se hacían representantes de los trabajadores. CCOO para infiltrarse lo que hacía era proponer en estas elecciones a sus militantes más destacados, pero no conocidos por el Estado. Cuando eran elegidos, se encargaban de formar sus grupos de influencia y clandestinidad, con los que se hacían fuertes y podrían plantear una serie de reivindicaciones y luchas hasta cierto punto que no los pusiera en peligro frente a la represión del Estado franquista. Esto hacía que en la práctica no logaran gran cosa, más allá de lo que Franco ya había aprobado por su cuenta para mantener el control por la “paz social”.

El Poder siempre ha sido consciente de la dificultad de destruir a la CNT cara a cara, desde fuera<sup>44</sup>. En cambio, la estructura abierta y participativa de la CNT la hacía frágil desde dentro. A medida que se daban cuenta de esa debilidad, los intentos de destruirla bajo la típica represión ha ido disminuyendo, mientras que los ataques desde dentro, por parte de infiltrados, provocaciones y

---

44 En este caso, son reveladoras las palabras atribuidas a Indalecio Prieto, líder del PSOE y Ministro de la II República: *«Es imposible combatir a la CNT desde fuera porque, en mi experiencia, la CNT es un toro que se crece con la represión, no resulta positivo hacerlo de esa forma. En cambio, es muy fácil hacerlo desde dentro, con lo que se consigue, si no hundirla, sí debilitarla sustancialmente».*

escisiones, se han multiplicado, y hasta la fecha, se ha mostrado como el mejor método para paralizar a la CNT. El siguiente período que vamos a contemplar es el mejor ejemplo de esto y el culmen de esta estrategia rastrera que fue protagonizada por lo que hoy es la CGT.

#### **4 – El nacimiento de la CGT.**

Con la muerte de Franco, se abre en España un nuevo proceso político que se necesitaba abrir para entrar en la esfera europea y el bloque liberal. A fin de cuentas, el régimen de Franco siempre se mostró como partidario del modelo económico capitalista, y aún con los recelos del Dictador hacia el liberalismo, fue evidente, para los burócratas, tecnócratas y otros especímenes del régimen, la necesidad de la integración de España en el bloque del Primer Mundo que se alzaba frente al bloque comunista del Segundo Mundo, con la estructuración de un Estado del Bienestar que pudiese contener las huelgas y rebeldía del pueblo por medio de la satisfacción material y el sueño de vivir como borregos ante un Estado benefactor y omnipotente, que hiciera innecesaria la revolución que propugnaban los regímenes comunistas del Este.

Para tal aceptación en Europa y en el mundo occidental, era necesario adaptar el modelo económico del país, tradicionalmente autárquico, hacia un nuevo modelo basado en el liberalismo y una economía de libre mercado. En segundo lugar, era necesaria la aceptación del modelo político democrático y parlamentario. Se aceptaba, como ya ocurría en algunos países europeos, la figura de un monarca como Jefe de Estado, pero era imprescindible a nivel político eliminar la Dictadura como tal y establecer un sistema parlamentario con las correspondientes garantías electorales y de diferentes derechos, tradicionales de las democracias occidentales clásicas.

Para establecer este modelo político era necesario legalizar los distintos partidos políticos, incluidos los proscritos por la Dictadura, muchos de ellos hermanados con otros partidos y sindicatos a nivel europeo que se mantenían en el Poder de varios de estos países. Tal legalización debía establecerse con una serie de garantías que debían evitar la arbitrariedad, y con la mayor participación posible. De manera que no solo necesitaban la legalización del PSOE y de distintos partidos republicanos, sino también del demonizado Partido Comunista y de la propia CNT. Si se legalizaban los partidos políticos, también debían legalizarse los sindicatos y otros tipos de asociaciones sociales y políticas. Esperaban que tras 40 años de Dictadura, el restablecimiento de un sistema parlamentario como se vivió en la II República fuera suficiente para todos ellos, que solo habían conocido la persecución y la prisión en todo este tiempo. Un espacio nuevo que les permitiera desarrollar su actividad y consolidarse. Pero en aquella nueva España, los problemas no desaparecieron con las proclamaciones políticas, legalizaciones de partidos y sindicatos, la promulgación de una Constitución, las adulaciones al nuevo rey, ni la integración internacional. La población seguía teniendo grandes problemas y había una gran violencia en las calles, los partidos fascistas estaban descontentos, y, en fin, la población quiso hacer uso de esas libertades políticas que se les brindaba, hasta niveles no esperados por el nuevo régimen, por lo que tuvo que actuar para la domesticación de las nuevas fuerzas políticas.

De tal manera se consiguió que el Partido Comunista aceptara incluso al nuevo rey, no solo la Constitución de 1978 con sus tintes militaristas. Las CCOO fueron legalizadas con el fin de continuar la política del sindicato vertical. La UGT rechazaba las elecciones sindicales pero, amenazada de quedarse marginada por la jurisdicción laboral y libertad sindical, acabó sumándose para seguir compitiendo a grandes niveles. El PSOE rechazó oficialmente el marxismo. Y lo mismo sucedió con todos los partidos y sindicatos. Los que no aceptaron, desaparecieron del panorama. Es casi interminable la lista de partidos y sindicatos existentes en la época, que en su gran mayoría desaparecieron en pocos años. En el ámbito libertario existió el Partido Sindicalista de Pestaña, entre diversos partidos anarquistas que se sumaban a las elecciones. Casi todos ellos, como otros tantos, desaparecieron. Hubo muchos partidos revolucionarios que, igualmente, desaparecieron

marginados debido a la estructuración jurídica y social del nuevo régimen<sup>45</sup>.

En el caso de la CNT, ocurría que ni los propios miembros de la CNT, ni mucho menos las autoridades gubernamentales, esperaban un resurgimiento tan potente. Tal renacimiento no fue tan fuerte como por ejemplo el que se produjo en 1931, o en algunos años durante la Restauración<sup>46</sup>. Pero sí fue el resurgimiento menos esperado, más imprevisible. El mitin de San Sebastián de los Reyes, el de Montjuich y otros muchos más, fueron grandes muestras de fuerza. Y lo más preocupante de todo: la CNT era una de las organizaciones más o menos masivas que se oponían al nuevo régimen, y sobre todo al proceso de domesticación y democratización en aras del sacrificio de los trabajadores. La CNT se mostró contraria a los Pactos Sociales que se proponían desde Moncloa. Una serie de pactos que exigían la aceptación del nuevo Estado, el cumplimiento de una serie de puntos para seguir una política de entendimiento y colaboración, una serie de acuerdos para domesticar y tranquilizar a la población para la vigencia de la nueva Constitución, y en el plano sindical, la aceptación de un nuevo modelo basado en la mediación del Estado y la representación sindical imitando la estructura parlamentaria, sostenido todo por medio de subvenciones del Estado, la colocación de trabajadores como liberados sindicales, y el uso de los comités de empresa como medios de resolución de conflictos laborales, así como el uso creciente de los juzgados en el contexto de un Estado de Derecho. La CNT desafió todo eso, diciendo que solo defendía a los trabajadores y a los oprimidos, al margen de cualquier gobierno, y que apostaba por la acción directa de los propios obreros por encima de las estructuras propuestas por el nuevo Estado, que eran una continuación, modificada, del modelo sindical franquista. La CNT entendía que la Transición era una evolución del franquismo, y que por ello mismo, era necesario la ruptura con esa especie de postfranquismo actualizado.

Esta renacida CNT empezó a protagonizar a su vez una serie de conflictos laborales muy importantes y famosos. Empezando por las gasolineras de Cataluña, que dejaron en pie de guerra a un sector estratégico y relacionado con el transporte y el petróleo. También protagonizó una huelga importante en Roca. Tuvo una implantación fuerte en el sector automovilístico, el metal y muchos otros sectores. Asimismo a principios de 1978 se fueron desarrollando las primeras elecciones sindicales, con una abstención tan alta que prácticamente quedaron deslegitimadas. Esto mostró al régimen la posibilidad de un sindicalismo revolucionario activo y eficaz que funcionaba fuera de todo su control. Todo un peligro que debía ser eliminado o domesticado.

Para domesticar a la CNT, Martín Villa<sup>47</sup>, ministro de gobernación, llamó a un famoso militante anarquista que en su día fue partidario de las posiciones radicales de la FAI. Este hombre era Abad de Santillán. En una famosa Asamblea de reconstrucción, defendió la necesidad de colaborar con el nuevo gobierno democrático, que seguía viendo como opuesto necesario a la Dictadura. Muy posiblemente, estaba influenciado por las relaciones personales con la familia de Martín Villa. En la misma Asamblea fue reprochado y criticado por la práctica totalidad de los asistentes, que lo tacharon como traidor y vendido. Abad de Santillán se fue y no volvió a aparecer en el movimiento anarquista. La primera jugada de Martín Villa le salió mal. Vio que en la CNT era la fuerza de las bases, de la gente, lo que importaba para la toma de decisiones y el mantenimiento de una posición. No la fuerza del carisma de un militante famoso e histórico. Se vio claro que no había líderes. De manera que fue partidario de crear una corriente interna colaboradora con el nuevo sistema democrático, no tan radicalizada, que aceptara el nuevo modelo sindical y las políticas

---

45 El PTE y la ORT y sus respectivos sindicatos CSUT y el SU; Acción Comunista; un renacido POUM que sencillamente desapareció sin más. Asimismo, muchos partidos moderados también se disolvieron, al ir concentrándose el poder y los votos en unas determinadas fuerzas políticas. Pero ninguno de los partidos que querían cuestionar la Constitución o el nuevo régimen lograron ningún éxito; en contraste con la realidad de las calles, donde si había una gran capacidad de movilización contra esos pactos.

46 Los primeros años de la CNT donde fue proscrita varias veces en cortos períodos de tiempo

47 Para Martín Villa, según unas declaraciones suyas, el movimiento libertario era aún mucho más peligroso que ETA, al corresponder el primero a una política que buscaba la implicación de toda la población para sus propósitos y métodos; mientras que ETA se dirigía a un pequeño sector de la sociedad española, y se delimitaba demasiado.

mediadoras. Primero por difusión de ideas y de propaganda a través de militantes jóvenes no muy formados aún, y por otra utilizando la presencia de muchos que no eran anarquistas. Algunos incluso solo estaban por pura curiosidad. No fue difícil que muchos defendieron posturas más conciliadoras con la Transición.

Mientras tanto, germinaban corrientes de oposición. Por diferentes razones, no siempre ideológicas, fueron apareciendo periódicos y grupos que se mostraban más bien contrarios a otro grupo o periódico, que partidario de algo. De ese modo, se constituyeron los Grupos de Afinidad Anarcosindicalista, que entendía la afinidad de una manera vulgar, no ideológica como suele ser corriente en organizaciones como las FIJL o la FAI. Tales grupos se dedicaban a la organización de estructuras paralelas a las de la CNT para conspirar contra la persona de otros militantes, y hasta contra organizaciones como la FAI, sin más motivo que la antipatía sin más o la resurrección de mitos antiguos (o al menos que nosotros sepamos; hay quienes afirman que tales grupos ejercían un papel activo en las primeras maniobras reformistas). Era evidente, además, que estaban preparando un camino divergente a la que se mostraba en los periódicos libertarios de la época, que ya hacían campañas contra las elecciones sindicales y los pactos sociales. Del mismo modo, aparecieron las FIGA, frente a la FAI, que protagonizó un período de atracos a bancos y actividades muy fuerte, mayor que la FAI de entonces, que aunque no rechazaba tales acciones, consideraba que su acción se debía centrar en el plano propagandístico, ideológico y formativo, lo cual ante la avalancha de tantos afiliados nuevos, tampoco era poca cosa. Y no quitaba, de vez en cuando, alguna acción reivindicada por la FAI, que fue una de las primeras en ser reprimidas por la nueva “democracia”, como fue la detención de los “50 de la FAI”<sup>48</sup>. La FIGA, en cambio, no se mostró nunca como un grupo mínimamente simpatizante con el gobierno democrático y los propósitos de Martín Villa, pero sí puso sobre la mesa una serie de conflictos que iban a fomentar las escisiones internas.

De las revelaciones de la wikileaks, se ha descubierto una serie de documentos que muestran el interés de los EEUU en el seguimiento interno de la CNT, con algún informador dentro. En su caso, su preocupación primordial era ver si la CNT mantenía algún tipo de relación o simpatía con el gobierno de la URSS. Confirmado el carácter anti-comunista de la CNT<sup>49</sup>, parece que EEUU perdió el interés por la CNT, pero, si el gobierno norteamericano mostró preocupación por la organización confederal, ya nos podemos imaginar lo que tenía dentro el gobierno español, más frágil y acosado por las amenazas de huelgas y manifestaciones, necesitado de la domesticación de todas las organizaciones sociales que habían legalizado.

Como ya hemos mencionado, hay que entender que la CNT reconstruida de los años 70 tenía entre sus afiliados una composición muy diversa, como podemos comprobar en el libro *Relanzamiento de la CNT* de Juan Gómez Casas cuya lectura recomendamos desde aquí. Para empezar, podemos ver que diversos grupos y organizaciones políticas y sociales ya construidas se integraron en la nueva CNT: el grupo “Solidaridad” donde destacaban Félix Carrasquer y Carlos Ramos; la CRAS (Comunas Revolucionarias de Acción Socialista) con García Rúa a la cabeza, los Grupos Autónomos Obreros (GAO), diversos grupos de la Autonomía Obrera, el Movimiento Comunista Libertario, los grupos relacionados con la editorial ZYX (anarco-cristianos) y otros ejemplos más de organizaciones. Del mismo modo, en su libro, Gómez Casas señala las diversas corrientes que él percibió durante su militancia, donde llegó a ser Secretario General: Anarquistas, Anarcosindicalistas, Exilio, autónomos, anarcocristianos, marxistas, muchos “pasotas”... Todo ello mostraba las grandes posibilidades de tensiones internas para provocar peleas, escisiones y rupturas. Es entonces cuando surge un plan.

La policía escogió a un preso común, Joaquín Gambín, sacándolo de la cárcel, con el acuerdo de convertirse en un informador. Así sirvió hasta que llegó una oportunidad, con una gran manifestación en Barcelona contra los Pactos de la Moncloa que aglutinó a 10.000 personas y

---

48 Realizada durante la primera reunión para la reconstrucción de la FAI, el 30 de Enero de 1977, en Barcelona. Y eran concretamente 55, no 50.

49 [https://wikileaks.org/plusd/cables/1976MADRID07439\\_b.html](https://wikileaks.org/plusd/cables/1976MADRID07439_b.html)

despertó grandes preocupaciones para los “nuevos demócratas”. Se había planeado un incendio en la Sala de Fiestas Scala. En su plan era necesario implicar a la CNT, y para ello captó a un grupo de jóvenes militantes para llevarlo a cabo, que obviamente dibujó como una acción anarquista, donde quien no se implicase era un cobarde o un anti-anarquista. Un grupo de militantes de CNT Rubí los interceptó y los intentó disuadir de su plan, pero más tarde Gambín, exaltado, los volvió a convencer bajo presión<sup>50</sup>. Finalmente se decidieron y tiraron unos cócteles molotov contra la puerta principal, que no llegó a más salvo una mancha negra en la parte baja de la puerta. Así se retiraron, sin ser conscientes que en la parte trasera del edificio se había levantado un gran incendio prendido con grandes cantidades de fósforo. Material que no podía adquirirse más allá del Ejército... En el incendio murieron cuatro trabajadores, tres de ellos afiliados a CNT.

También fue muy sospechoso la rapidez en que estos chicos fueron detenidos. El único que no fue detenido, y se pasó una temporada desaparecido, fue Joaquín Gambín. Desde un primer momento, tras las detenciones, todos sospecharon de él, por las reacciones que tuvo aquel día, porque no fue detenido, la falta de interés de la policía en localizarle... También desapareció de los sindicatos y de otros grupos de compañeros. Se hizo evidente que no era un compañero y que todo apuntaba a que era un infiltrado. A los pocos días fueron detenidos, arbitrariamente, 170 militantes de CNT en todo el Estado español<sup>51</sup>, creando un sentimiento de temor en toda la militancia confederal. A partir de entonces se empiezan a producir numerosas bajas y desafilaciones de la gente. Era evidente que muchos aún no estaban acostumbrados a cierta militancia, y el miedo a la represión directa les pudo. Los chicos que fueron detenidos por el incendio del Scala fueron torturados y acusados, y la prensa burguesa los pintó como peligrosos terroristas. Sus compañeras fueron detenidas e igualmente torturadas y humilladas. Todos ellos sufrieron condenas muy duras, destacando 3 de ellos, a 14 años de prisión. Gambín, por supuesto, escapó. Pero reapareció unos años después y es entonces cuando se supo la verdad y se confirmó las sospechas...

Resulta que Gambín tras lo del Scala, intentó infiltrarse en ETA. Pero para entonces, la CNT y el movimiento anarquista ya sospechaba de él, y había sido denunciado. Sumado a que ETA llevaba una larga lucha de clandestinidad muy vigilante a los infiltrados, Gambín, conocido también como el Grillo, fue rápidamente descubierto, y cayó en desgracia como informador de la policía. Tuvo que volver a las actividades por las que fue condenado años atrás, delitos relacionados con las drogas. En uno de ellos se involucró en un tiroteo en Valencia y fue detenido, por lo que entró nuevamente a disposición judicial, y se abrió nuevamente el Caso Scala. Allí Gambín relata sus peripecias como informador de la policía, y su papel real durante el Scala. Caído en desgracia, fue condenado a 7 años<sup>52</sup>.

El Scala fue un duro golpe a la CNT. No tanto por la presión que se cernió sobre ella, que fue dura y ante una organización aún verde, sino por la estampida y miedo que generó. El ambiente que se empezó a desarrollar evidenciaba que se intentaba inculcar un miedo contra los “extremismos”, y con ello, que lo más conveniente era la aceptación del sistema. Se condenaba toda manifestación de la violencia en un contexto que claramente justificaba tal condena, pero también en el mismo contexto que el Estado lo seguía usando en las torturas a los encarcelados, las detenciones arbitrarias en todo el país, y curiosamente, en el caso Scala mismo. Intentaban disfrazarse de pacifistas y de propugnar la paz social como status quo y defensa del régimen, mientras que materializaban la violencia que censuraban, siendo evidente que no estaban en contra de la violencia política, sino sencillamente a favor del monopolio de la violencia por parte del Estado.

Los reformistas fueron apareciendo, aprovechando este clima de dificultades, polémicas y desconfianzas. Criticaron el contubernio “FAI-Exilio” como corriente que intentaba controlar a la CNT, algo absurdo porque ni tenían el interés ni gente suficiente para ello, así como el curioso

---

50 Xavier CAÑADAS: *El Caso Scala. Terrorismo de Estado*. Virus Editorial, p. 32-34.

51 <http://madrid.cnt.es/historia/el-caso-scala/>

52 *Idem*.

hecho de que la FAI se estructuró tardíamente y a duras penas podía controlar una organización externa y más grande, cuando apenas lograba controlar su propia organización. Pero como en el pasado, el gran recurso de los reformistas cuando quieren controlar a la CNT, y no les dejan, es lanzar el clásico canto “FAI”.

Desde el periódico Askatasuna se proponía romper con la AIT, la Internacional donde se integra la CNT, apostando por el plataformismo de Archinoff. Fueron expulsados los mencionados “Grupos de Afinidad Anarcosindicalista” que tenían como único objeto controlar delegados para el Congreso con decisiones no establecidas por asambleas sino por las individualidades que se adscribían a las directrices lanzadas por este grupo paralelo. Era una élite cuyo fin era usar a la CNT para sus fines políticos, y no se podía definir ni como grupos de afinidad, ni como una corriente interna<sup>53</sup>. Y en general se dan los casos de una serie de grupos, normalmente de adscripción marxista, de controlar la CNT para darle una línea política determinada, cada uno con su apuesta. Desde el periódico *El País* se escribían artículos, por parte de sus corresponsales, partidarios de la tendencia reformista y atacando y descalificando lo que consideraban “ortodoxos-exilio-sectarios-FAI,específica-pura-Apaches”. Un ejemplo claro son los artículos de Alfons Quintá, a finales de Abril de 1979.

Se llega al V Congreso de 1979 tras meses de debates públicos en la prensa confederal. En este Congreso, se plantea la participación en las elecciones sindicales, pero tras su rechazo, un sector minoritario -unos 53 delegados- leen un comunicado y rompen con el Congreso, marchándose. En el Congreso había unos 380 sindicatos representados por 738 delegados, 317 de ellos directamente. Finalmente, junto a la negación a la participación en las elecciones sindicales, por consiguiente también se acordó no tener liberados y se rechazó los Comités de Empresa, a las que se oponía las Asambleas de Fábrica y las secciones sindicales. Se ratificó la adhesión a la AIT y se reconoció a la FAI, IFA y FIJL como organizaciones hermanas y vinculadas a la CNT.

Estos delegados rupturistas y que se marchan por su propia voluntad defendían la participación en las elecciones sindicales y la toma de los comités de empresa para “vaciarlas de contenido”. Buscaban el objetivo tan ambicioso de ser “la tercera fuerza sindical de España”, como si eso fuese algún éxito para la clase trabajadora, y lo repetían sin cesar. Decían que la CNT no caería en la corrupción vinculada a la participación en las elecciones sindicales y los comités de empresa, por una concepción rousseaiana de “ser buena por naturaleza”.

La triste realidad posterior confirma justo lo contrario: la CGT ya ni siquiera es el tercer sindicato más importante del Estado, superándola la USO y otros sindicatos más; la CGT no ha vaciado de contenido los comités de empresa, sino todo lo contrario: la CGT ha sido vaciada de contenido por los Comités y las políticas del voto; y por supuesto, se han dado numerosos casos de corrupción, porque al fin y al cabo, la CGT, e incluso los anarquistas, somos humanos, y el Poder corrompe a todos por igual. Y los comités de empresa es Poder.

Continuando el desarrollo histórico, tras el V Congreso estos mencionados delegados y alrededor de 100 sindicatos, celebran un Congreso Extraordinario donde, entre ellos, aceptan las elecciones sindicales, los comités de empresa y las subvenciones del Estado. De hecho, es una organización recién escindida y sin recursos. Esto hace que algunos militantes de CNT afirmen que se costeó con el dinero ganado por la participación en las elecciones sindicales con su correspondiente subvención, detalle que fue entendido como una muestra de una organización financiada por el Estado, lo cual así es técnicamente, pero no intencionada. En ese congreso, por algunos testimonios directos que asistieron, solo se hablaba de dinero, de subvenciones, de cuántos millones llegaría, lo que sería el liberado sindical... cosas bastantes desanimadoras.

La mayor parte de los escindidos son militantes nuevos, más o menos sindicalistas, y a menudo provenientes del marxismo. Pero sobresale la figura de Ramón Álvarez, uno de los pocos históricos que estuvieron a favor de las elecciones sindicales, y que siempre destacó por su

---

53 En *Relanzamiento de la CNT* de Gómez Casas, páginas 180 y 181, se detallan los motivos de su definitiva expulsión tras un proceso de investigación.

oposición al Exilio y en especial contra la figura de Federica Montseny. Todo se debía a que incluso después de la guerra civil, Álvarez era partidario de seguir colaborando con el gobierno republicano en el exilio. La CNT Exilio se opuso, con Esgleas y Montseny a la cabeza, y casi la totalidad de la organización apoyan esta postura, causando un gran resentimiento en el sector posibilista donde se encontraba Álvarez, que protagonizó una actividad más que polémica en estos años. A menudo la CGT reclama esta continuidad histórica, cuando más bien se trata de una postura completamente minoritaria y, de hecho, rechazada oficialmente por la organización. Álvarez, que se irá haciendo una persona cada vez más autoritaria y de mucho carácter, intentó llevar a la Regional de Asturias a la escisión, y aún teniendo su posición mucho apoyo, su carácter difícil y sus formas hicieron que se alienaran contra él casi toda la Regional, salvando tan solo una parte de Gijón. En el resto del país, la mayor parte de la militancia que conoció la guerra, apoyaba el anarcosindicalismo sin liberados ni subvenciones y fundamentados en la acción directa y la asamblea.

Siguiendo el hilo del proceso, las cosas se complican cuando llega el VI Congreso orgánico de la CNT de 1983 en Barcelona<sup>54</sup>. El Congreso ratificó prácticamente los acuerdos del V Congreso, es decir, se rechazó las elecciones sindicales. José Bondía, buen organizador y conocido militante de la FAI, protagonizó previamente una reunión con Alfonso Guerra (recogida en la prensa y reconocido por él mismo en el Congreso, donde expuso lo negociado) donde hablaron de la participación de la CNT en las elecciones, aceptar el modelo sindical del Estado, y desbancar a CCOO, cosa de lo que se encargaría el PSOE, para que ocupase ese puesto la CNT, e hiciesen un sindicalismo “de a dos” en España, entre UGT y CNT. Estas promesas y muchas más sedujeron a Bondía, y las defendió en el Congreso. Pero causó más bien indignación que tentaciones entre los sindicatos de la CNT. Bondía finalmente fue expulsado por su actuación en el Congreso, sus reuniones con el PSOE y unas gestiones de los archivos de la CNT en el IIHS que supuso la pérdida de material gráfico.

Pero con él, le siguió un sector importante de la CNT, que además hizo una campaña pública por las “purgas políticas” dentro de la Confederación, haciéndose la víctima (suponemos que no se referirá tampoco a lo que quería hacer con los otros sindicatos del país en su propuesta de sindicalismo oficial CNT-UGT), para posteriormente reunificarse con la primera escisión, en el Congreso Extraordinario de Reunificación de 1984 (protegidos por la policía, por cierto), que se hizo ya oficial en 1986, sentando las primeras bases reales de la “CNT Renovada”. Por entonces (1989) se desarrolla el Juicio de Siglas, que se inició como respuesta a la presentación a elecciones sindicales de la “CNT” (que era la autodenominada “CNT Renovada”). Cuando finalmente se ganó el juicio y se impidió presentar a la CNT en esas corruptelas, en 1989 nace la CGT como tal. Más tarde, por 1991, Bondía abandonó la CGT e ingresó en el PSOE. Fue nombrado gerente del organismo creado para la celebración de la Conmemoración de los 500 Años del Descubrimiento de América que hubo en 1992, una celebración que fue criticada por toda la izquierda por suponer una exaltación del genocidio contra los pueblos americanos; y también fue nombrado Consejero Técnico de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Obviamente, había sido muy bien recompensado por el PSOE por sus gestiones de intentar destrozarse a la CNT si ésta no cedía a las coacciones del Gobierno para aceptar su modelo sindical y sus condiciones. Otros compañeros también recibieron llamadas telefónicas de elementos del PSOE, pero en estos casos, naturalmente, los compañeros se negaron y rechazaron venderse, y pusieron alerta a la Organización sobre las gestiones de otros conocidos militantes. En el caso de Bondía y su círculo más cercano, sí se vendieron y supusieron el ataque más grave hacia la Organización, ya debilitada por la represión previa y la confusión tras la primera escisión. Consiguieron sus objetivos de dividir y marginar a la CNT. Continuaron su labor con todo tipo de descalificaciones, normalmente encaminadas hacia la “intransigencia” o el “sectarismo”, calificativos que llaman mucho la atención, especialmente porque parten de aquellos que no quieren reconocer los acuerdos tomados por la gran mayoría, por aquellos que querían

---

54 Este congreso fue tan largo y difícil que tuvo que organizarse otro, de carácter extraordinario, en Torrejón de Ardoz, para continuarlo.

imponer sus acuerdos sí o sí, en una absoluta intransigencia y sectarismo, que solo ven en otros y no para sí mismo. Con excusas y quejas, insisten en que hubo poco debate en el V Congreso, algo cierto por el largo orden del día tras 40 años de franquismo, pero era una desventaja que sufrían todos los compañeros, no solo ellos. Y lo cierto, es que la mayor parte de los debates que hubo, entonces y antes, tampoco eran gran cosa: calificativos de pertenencias a la FAI o al Exilio, antes que razonamientos reales sobre sus propuestas. Asimismo, la marcha es absurda, porque unos acuerdos de congreso no impiden que más adelante, en otro congreso, se vuelva hablar del mismo tema, especialmente si hubo muchas dudas y poco debate. Pero el problema no era ese, una supuesta situación real de desventaja. El problema era que había que imponerse, para ir a las elecciones, por unos compromisos con el gobierno de unos determinados hombres, y a ello fueron desde el principio e incluso desde antes del Congreso<sup>55</sup>.

La CNT Renovada-CGT tuvo una serie de congresos donde se reorganizaron de las diferentes escisiones, expulsados y personas y grupos que abandonaron la organización voluntariamente. Estos últimos, y los primeros en menor medida, eran la mayoría. Con todo, la nueva organización no era muy grande en sí, pero tras varios años participando en las elecciones sindicales, consiguieron hacer crecer, normalmente a costa de arrebatárselos afiliados a CCOO, en unas campañas feroces que supuso, a principios de los 90, la captación de muchos rebotados y descontentos de Comisiones. Por medio de esa campaña de rebotados y los resultados de las elecciones sindicales y su apoyo ficticio en base a los resultados, la CGT consiguió crecer rápidamente, para estancarse ya bien entrado en los años 90. Aunque, obviamente, no estamos hablando ni mucho menos de un crecimiento al nivel de CCOO o UGT.

## **5 – Escisiones posteriores.**

En 1990 se escinde de la naciente CGT una nueva organización: la Confederación Sindical de Solidaridad Obrera. Estos denuncian un proceso de corrupción y falta de asambleísmo en la CGT, y no aceptan el Congreso de 1989 de ésta. Solidaridad Obrera acepta participar en las elecciones sindicales y con ello tener representación en los Comités de Empresa, y por tanto ejerce a ojos de CNT el autoritarismo de una estructura estatal, que da poder de decisión a espaldas de los trabajadores y de las asambleas obreras. Sin embargo, y esto es cierto, Solidaridad Obrera rechaza recibir subvenciones del Estado, promoviendo un sindicalismo autónomo y más independiente, especialmente a nivel económico. Asimismo, Solidaridad Obrera rechaza un órgano algo ejecutivista de la CGT, del que no hemos hablado mucho. Tal órgano es una Comisión de Conflictos que media directamente en los conflictos internos y condiciona las expulsiones<sup>56</sup>. SO rechazó aunque tardíamente la apertura a los partidos políticos que mostró la CGT en 1989, aunque al principio permitió la entrada a sus militantes y que estos ocuparan cargos. Esto cambió cuando SO sufrió otra escisión interna en su Sindicato de Limpieza, donde el entrismo de militantes del PCI<sup>57</sup> los llevó a ocupar cargos, robar dinero, y escindirlos llevándose afiliados. Tras lo cual, SO rectificó limitando la posibilidad de tomar cargos por parte de miembros de partidos políticos.

Por 1992 se produce una escisión en la Regional Catalana de la CNT. Es necesario señalar que ya de antes había una serie de tensiones previas entre compañeros, y se llevaban tan mal que se hicieron dos bloques, que empezaron a convocar sus propios plenos, sin reconocer al otro, generando estructuras paralelas. Un sector quería contar los votos de los núcleos confederales<sup>58</sup>,

---

55 Todo este proceso lo podemos seguir con algunos detalles en el folleto *Proceso político a la CNT*, editado por la propia CNT-AIT, con unas 27 páginas.

56 Artículo 60 de los Estatutos de la CGT, sobre la Comisión de Garantías.

57 Partido Comunista Internacional.

58 Los núcleos confederales son entidades de la organización que aparecen en alguna localidad donde no hay CNT. Para hacer un sindicato, se necesita al menos cinco miembros, constituirlo en sí, y pedir la adhesión a la CNT presentando sus estatutos o aceptando los de la CNT en sí. Normalmente, se trata de grupos más pequeños que cinco personas (pero no siempre) y mientras están así son miembros del sindicato más cercano, que ya tiene sus votos

algo imposible en la propia normativa orgánica. Pero la “chispa” estalló cuando dos miembros de uno de los sectores firman, sin previo conocimiento del resto de los trabajadores y de la asamblea del sindicato, un ERE en una empresa del metal de Badalona. Son expulsados, pero el otro sector, desconocedor del motivo y siempre desconfiando, creen que se trata de una persecución política, y es entonces cuando se formaliza la organización paralela, que tiene intención de seguir en CNT, como el otro sector. Los dos sectores empiezan a ser denominados por la calle donde tienen su sede. El sector que acoge a los expulsados se llama “CNT Joaquín Costa”, que tiene el local más grande de CNT en España; y el otro sector se hace llamar “CNT Medinaceli”. Se produce un proceso que culmina con la expulsión de CNT Joaquín Costa por la otra CNT catalana por organizar plenos paralelos, y se reconoce a Medinaceli como la que mantiene el funcionamiento orgánico y ordinario.

Es de destacar que ambas comparten los mismos estatutos. Los expulsados, por cierto, expulsaron a los firmantes del ERE en un momento dado. Con los años, casi todos los protagonistas del enfrentamiento ya no se encuentran en ambas organizaciones, salvo unos pocos, que mantienen la tensión. Asimismo, fuera de Barcelona, muchos sindicatos de CNT Joaquín Costa han ido volviendo poco a poco a la CNT federada, integrándose perfectamente a la vida orgánica. Es una escisión triste, porque resulta absurda a nivel ideológico y orgánico, y se debe más bien a tensiones personales y desencuentros en aquellos años, que hoy se mantiene poco. Eso ha llevado a que con el tiempo, de vez en cuando, las dos CNT hayan hecho actos conjuntos. Hoy parece que Joaquín Costa ya no considera tan importante el tema de los núcleos confederales. Creen, en cambio, que la CNT quiere solo la integración por su gran local, que mantiene también una gran biblioteca y librería, pues está a nombre particular de 3 miembros suyos, y la CNT suele exigir que los nombres de los locales esté a nombre de la organización<sup>59</sup>, pero esto tampoco es un detalle importante porque hoy la CNT catalana federada está dispuesta a transigir en este punto. Los problemas se dan entre los pocos que quedan que vivieron el conflicto, y al hecho de que Joaquín Costa quiera que se reconozca la expulsión como inorgánica e injusta, con todo lo que ello puede implicar, y con el falseamiento de la realidad que supone a ojos de toda la organización. Otro factor a tener en cuenta en el actual distanciamiento ha sido el acercamiento de Joaquín Costa primero a la organización Solidaridad Obrera y posteriormente a la CGT, en lugar de la CNT, pero tal cosa no ha conllevado cambios estatuarios ni renunciadas, por lo que no es algo insalvable.

Hay otras escisiones, normalmente en el seno de la CGT, y motivadas por lo general por conflictos en las listas para las elecciones sindicales. Casi todas ellas son organizaciones pequeñas, locales y ante todo sectoriales, que en muchos casos tienen una vida más bien corta. Hablamos de cosas como el Sindicato Asambleario de Sanidad (SAS) o el Sindicato Único de Sanidad e Higiene (SUSH), que a duras penas llegan a algo más que un nivel local o incluso de su empresa, normalmente con fines electorales, y que no van más allá.

## **6 – El Hoy.**

La organización delegada, profesionalista y estatista de la CGT la ha llevado, con el tiempo, a crecer, mientras que su militancia y sus bases, en cambio, se reducen. Tras años de irregularidades

---

reconocidos por medio de su afiliación. Contar los votos de un núcleo es como contar dos veces los de un sindicato, pero no al 100%, sino una pequeña parte. El caso es que ciertamente es inorgánico contar sus votos, pero en todo caso pueden asistir a los plenos y dar su opinión, y aunque no tengan votos, lo normal es que se les tenga en cuenta. Desgraciadamente, se encontraban en una situación de conflictos, y sus votos eran para machacar a otros, y no para asuntos sociales o sindicales. Contando con los núcleos, un sector era mayoritario. Si no se contaban, era minoritario. En realidad, ambos bloques estaban bastante igualados.

59 Se vivió un episodio lamentable en Alcoi donde el local, comprado por la CNT, estaba a nombre de un particular que fue quien hizo las gestiones. Un día decidió dejar la Organización, y vendió el local, quedándose él con el dinero que no aportó particularmente en la compra, pero bien que lo cogió en la venta. Tras ello, se vio la necesidad de ser más formales en estas gestiones.

y polémicas, donde la CGT llegó a afiliarse a policías y carceleros de todo tipo, contratar a trabajadores como si fuera una empresa<sup>60</sup>, y firmar un sinnúmero de acuerdos con la patronal a espaldas de los trabajadores, la militancia cegetera, que nunca destacó por ser grande, está en horas bastante muertas. Eso le ha llevado a buscar militantes de otros colectivos sociales, por lo que la CGT intenta estar presente en todo tipo de luchas aunque no sean sindicales, tales como el ecologismo, el feminismo o la memoria histórica. Curioso dato, porque en años anteriores eran temas despreciados respecto al sindicalismo puro que predicaban. Asimismo, especialmente a partir de 2004 aproximadamente, la CGT intentó, junto a Solidaridad Obrera, un acercamiento a la CNT, mientras la acusaba, de cara a los cenetistas más jóvenes, de sectarismo y de no fomentar la unión obrera. Otro dato curioso, pues provenía de una organización que en su mayoría (y con la excepción del sector de Bondía, que se pasó al PSOE) se habían marchado y fomentado la desunión en la CNT años atrás. Se podía pensar que quizás había una militancia más joven que querían superar los errores de los veteranos de su organización. Pero en Madrid los compañeros observaron la realidad: la CGT de allí, con una gran afiliación (o eso dicen), sus locales estaban prácticamente vacíos, y no hacían casi ningún acto, sencillamente porque no tenían gente. El motivo de ese acercamiento obedecía a una necesidad de captación de militantes de otra organización, y CNT les parecía un buen escaparate. No había una convicción real de acercamiento o entendimiento, más allá de que la CNT claudique en sus “anticuados” planteamientos y acepte los acuerdos de CGT.

A día de hoy, ambas organizaciones han recorrido un largo camino que les ha supuesto numerosos sacrificios y esfuerzos. Mientras una se abrió a la afiliación de agentes de la policía, la otra se radicalizaba en su postura anarquista. Con el tiempo se han ido favoreciendo críticas internas, lo cual siempre es positivo para ser más riguroso con nuestros pensamientos y actos. No se puede negar, visto lo visto, la evidente inorganicidad de la CGT en su nacimiento y desarrollo, así como sus claros intentos de dividir a la CNT o incluso destruirla, por parte de sus dirigentes originales, que afortunadamente pocos siguen en la actualidad<sup>61</sup>. Por ello creemos que al menos debe haber un reconocimiento por parte de ellos de que fomentaron la división, no respetaron la normativa orgánica, no estuvieron dispuestos a acatar los acuerdos del Congreso y siguieron una línea marcada por personas que acabaron en el PSOE de una manera más que sospechosa, por decirlo de una manera elegante. De modo que hablamos de un reconocimiento por parte de todos de la validez orgánica que ha seguido la CNT desde entonces. Lo natural es que vuelvan ellos a la organización, con los estatutos de la CNT. Pero no somos ingenuos, y sabemos que no se hará: la CGT a día de hoy está metida en demasiados temas de representación, dinero, subvenciones y liberados que viven de lo que viven, como para salirse de todo ello y volver a la organización que dicen ser. En el caso de los expulsados, como Bondía, solo pueden volver si se da un acuerdo expreso para ello, mientras tanto, seguirá como expulsado. Obviamente, en el caso de Bondía se ve poco probable, pero existen casos menos extremos.

---

60 En el Congreso de 2005 de CGT se rechazó, por fin, la afiliación de policías y carceleros. Aunque se han dado casos de “rebeldes” en Motril o Canarias, hay que reconocer que ahora la voluntad orgánica es volver a ese acuerdo de no permitir cuerpos armados profesionales dentro de la organización. Obviamente, las burlas del movimiento libertario y del cenetismo influyeron mucho en esa decisión.

61 Caso aparte, porque sigue en CGT, pero no como militante, es Enrique Marcos Batlle, también conocido como Enric Marco. No hay que confundirlo con Enrique Marcos Nadal. Por 2005 se descubrió que Marcos Batlle fingía un pasado y una vida que en realidad no había vivido tal como afirmaba, falseando varios datos de su biografía. Afirmaba que siendo muy pequeño estuvo en el campo de concentración de Mauthausen. Se pasó varios años dando charlas en colegios para los niños, relatando su “dura experiencia” bajo el dominio nazi. En 2005 fue descubierto y denunciado públicamente, dejando en un evidente descrédito el sufrimiento que realmente pasaron otros muchos presos de los campos de concentración. Tal pasado lo reivindicaba también 30 años atrás cuando era un militante de la CNT. Por entonces, ya levantaba sospechas, por el modo de relatarlo, pero en general estas sospechas fueron tomadas por antipatía en los 70, ya que Enrique Marcos se ganó más de un enemigo. Entre ellos, Juan Gómez Casas, que en su *Relanzamiento de la CNT* no habla muy bien de él, pp. 150-151. Marco dijo “*Mentí porque me escuchaban más y así mi trabajo divulgativo era más eficaz*”, reservándose que también lo hacía en la CNT de los años 70, con la intención de manipular.

Mientras tanto, y esto nos concierne a nosotros los cenetistas, no nos queda otra cosa que despreocuparnos un poco del tema de CGT, y seguir con nuestra actividad, lucha y organización, para hacerla eficaz y real, y con ello reafirmar los principios del anarquismo y del anarcosindicalismo en la actualidad, donde las necesidades de la libertad y de mantener unas condiciones de vida dignas se mantienen en pie y se mantendrán así mientras el ser humano siga siendo humano. El fortalecimiento de una organización se traduce en un referente fuerte cuya actividad estará por encima de estos asuntos y de muchas debilidades. Pero debemos ser prudentes para no hacer un gigante de pies de barro, como ha ocurrido muchas veces, sino un gigante que arrase con las miserias de este mundo y establezca la justicia, la paz, la igualdad, la solidaridad, el amor y la libertad en la Humanidad.



*Carnet del nazi Llopart*



*“Soy un embustero, sí, pero no un farsante, ni un falsario. Lo mío fue una simple distorsión de mi propia historia.”*

Enric Marco Batlle (CGT)